

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía

Instituto de Investigaciones Filosóficas



**EL PRINCIPIO DE UNIDAD COMO BASE
PARA VIVIR EN PRIMERA PERSONA.**

TESIS

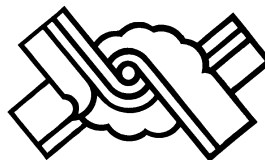
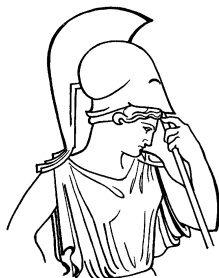
que para obtener el grado de
MAESTRA EN FILOSOFÍA

presenta

ASTRID GEORGINA MARTÍN DEL CAMPO CÁRDENAS

Asesor:

DR. ERNESTO PRIANI SAISÓ



México, D. F.

2009.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Principio de Unidad como base para vivir en Primera Persona.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	I
 CAPÍTULO I: La vida en Tercera Persona	
I.1 Características de la vida en Tercera Persona	1
I.2 Causas y consecuencias de la vida en Tercera Persona	15
I.3 Conclusiones del Capítulo I	21
 CAPÍTULO II: Dificultad para vivir en Primera Persona	
II.1 Desarrollo de la Capacidad Humana frente al Control Social.....	34
II.2 Certidumbre de la vida en Tercera Persona	47
II.3 Conclusiones del Capítulo II	56
 CAPÍTULO III: La Unidad como base para vivir en Primera Persona	
III.1 Temor a la Incertidumbre	60
III.2 Apertura a la Inmensidad Incierta	68
III.3 La noción de Unidad	80
 CONCLUSIONES	 89
 BIBLIOGRAFÍA	 92

AGRADECIMIENTOS:

Agradezco a todo lo que existe (y de lo cual formo parte) por hacer posible este trabajo.

En particular a la UNAM.

A la dirección y asesoría del Dr. Ernesto Priani.

Al apoyo de las doctoras Zenia Yébenes, Paulina Rivero, Julieta Lizaola y Mercedes Garzón.

Al apoyo de CONACYT.

INTRODUCCIÓN

La tendencia actual de la sociedad occidental está encaminada a promover una serie de prácticas que contribuyen al estancamiento de capacidades humanas fundamentales, como son la reflexión, la contemplación, la imaginación y la creatividad. En cambio, se fomenta el consumismo y la imitación.

Como consecuencia, tenemos una sociedad cada vez más deshumanizada, conformada por sujetos cada vez más homogéneos y más mecanizados.

Si bien, esta tendencia libera a nuestra especie de diversas complicaciones, como podrían ser “cierto tipo de soledad o de temor”, que el sistema actual pretende subsanar brindando aceptación e integración a quienes cumplen con las reglas que establece, también es cierto que quienes más se adaptan a esta manera de vivir, sufren, con una frecuencia e intensidad que va en aumento, padecimientos como estrés, ansiedad, depresión, angustia y sensación de vacío.

La homogeneización y manipulación social no es exclusiva de nuestro tiempo. Se ha practicado a lo largo de la historia de la humanidad y ha sido fomentada principalmente por aquellos que poseen el control de las masas y buscan preservarlo.

Sin embargo, este tipo de prácticas ha evolucionado y se ha ido perfeccionando al grado de volverse casi imperceptible, lo cual dificulta su comprensión, así como el control de las mismas, ocasionando una situación en la que todos estamos inmersos. Evidentemente no todos

estamos situados en la misma posición, pero tampoco parece haber una mano que realmente las dirija.

Diversos pensadores y analistas han hecho serias críticas dirigidas concretamente a este tipo de prácticas propias de la posmodernidad y de la globalización. Han denunciado los peligros que representan y el daño que causan. También han hecho propuestas, tanto para combatir dicha deshumanización, como para fomentar el desarrollo de las capacidades propiamente humanas que se mencionaron y que tienden a ignorarse.

El resultado de tales pronunciamientos es poco alentador: los sujetos independientes, reflexivos y creativos han sido minoría, y en la actualidad son sumamente escasos, mientras que el proceso mecanicista y homogeneizador sigue avanzando, y ahora, a través de los medios electrónicos, se propaga con mayor intensidad.

Un ejemplo de lo que ocurre actualmente lo percibimos a través de la actitud de los jóvenes, quienes se caracterizaban por su rebeldía e inconformidad ante la injusticia. Ahora, observamos como poco a poco se adaptan mejor al sistema y comienzan a perder la esperanza de luchar por un mundo mejor. Incluso han comenzado a perder la conciencia de lo que es mejor y lo que es peor, adoptando como reales y únicos, los problemas que el mismo sistema promueve. De ahí que en la juventud podamos ver un reflejo de la situación en que nos encontramos.

Ante tal panorama, el objetivo principal de este trabajo consiste en presentar una propuesta que contribuya al desarrollo de lo propiamente humano y a la lucha contra lo que tiende a frustrarlo.

Esta propuesta tiene como base al principio de Unidad, en el que se intenta fundamentar un apoyo para desarrollar una vida creativa, a la que se denomina como *Vida en Primera Persona* y que se distingue de la forma de vida homogénea y mecánica, llamada *Vida en Tercera Persona*.

Comienzo el primer capítulo con un análisis sobre las principales características de nuestra sociedad y de la forma de vida que se promueve, así como una primera aproximación hacia las causas que originan su propagación y seguimiento. Concluyo el capítulo exponiendo algunas consecuencias a que conduce la forma de vida en Tercera Persona.

En el segundo capítulo desarrollo características de la vida en Primera Persona, así como ciertos obstáculos que debe enfrentar quien opte por vivir de esta manera. Expongo algunas ventajas y desventajas que implican el vivir en Primera o en Tercera Persona, e introduzco un elemento esencial en la vida humana: la certidumbre, que se encuentra estrechamente ligada al temor, la seguridad y la confianza; temas fundamentales en el desarrollo de nuestra existencia.

En el tercer y último capítulo abordo lo que podría ser el punto clave en la elección de una vida alienada al sistema o libre y creativa: el temor a la incertidumbre. Ahí expongo la presencia de la incertidumbre en ambas formas de vida; presencia que se vive de manera diferente en cada una y de cuya comprensión podría depender en última instancia, la forma de vida que se elige.

Pretendo mostrar a la incertidumbre, no como fuente de peligro, sino como lo que nos conforma, o más bien, como lo que nosotros conformamos.

Mostrar que ignorar a la incertidumbre, presente en todo momento, significa reducir, falsear y limitar a la realidad, concibiendo de ella tan solo un espejismo. Mientras que, con fundamento en el principio de Unidad, intento sostener una base que proporcione confianza en la Inmensidad Incierta.

Consideré importante exponer en primera instancia, una descripción general de los principales vicios de la forma de vida que predomina actualmente, para contrastarla con la manera de vivir que propongo.

Tomando en cuenta que han abordado tal crítica a la posmodernidad una gran variedad de pensadores, elegí apoyarme en Baudrillard y Jameson principalmente, porque en ellos encontré la crítica necesaria y suficiente para mis objetivos.

Asimismo, recurrí a Erich Fromm, Carl Rogers y Abraham Maslow, psicólogos humanistas, por la importancia que tiene el aspecto emocional en los temas que se abordan, cuyas aportaciones resultan sumamente enriquecedoras en el análisis de los mismos.

También me he apoyado en Rainer Maria Rilke y Gastón Bachelard para exponer la fuerza que encierran las correspondencias y la imaginación creativa en la comprensión del principio de Unidad.

Finalmente recurro a la noción de Unidad en Giordano Bruno, porque en ella se fundamentan los elementos de la principal propuesta de este trabajo, que es concebir el principio de unidad como base para vivir en Primera Persona.

Como puede observarse, este trabajo no versa sobre a un autor en particular sino alrededor de una problemática en torno a la tendencia que reprime el desarrollo de capacidades humanas específicas. De ahí que se recurra al apoyo teórico de los pensadores mencionados para plantear el problema, de manera general, y continuar con el desarrollo de la propuesta para enfrentarlo.

Espero ofrecer una alternativa diferente de abordar al mecanicismo actual, por lo que debo aclarar que este trabajo debe tomarse como un primer acercamiento hacia dicho objetivo, y que requiere desarrollarse mayormente en trabajos posteriores.

Se trata de una búsqueda de los cimientos de algo en lo que se pueda construir una base sólida sobre la cual sostener una vida libre y creativa, con espacio para el desarrollo de la imaginación.

De una búsqueda de herramientas que permitan enfrentar la desesperanza que caracteriza nuestro tiempo.

Considero que la relevancia de este trabajo consiste en proponer cierto tipo de seguridad en la Inmensidad incierta, y que sobre el principio de unidad como base, se erija una vida en la que se desarrollen nuestras capacidades y se detenga la tendencia hacia el deterioro de las mismas.

Finalmente debo expresar que, junto con los objetivos mencionados, al partir de una inquietud personal que sostengo compartida por los pensadores en quien me apoyo, busco encontrar y proporcionar, de alguna manera, “un descanso para el espíritu” en la ajetreada vida actual.

Capítulo I: La vida en Tercera Persona

Cientos de fechas de ridículas batallas y nombres de ridículos viejos reyes se aprendía en las escuelas y todos los días se leían artículos sobre los impuestos y sobre los Balcanes, ¡pero del hombre no se sabía nada!

Herman Hesse

I.1 Características de la vida en Tercera Persona

En mi adolescencia, encontré en casa algunos libros de Herman Hesse. En ellos, el autor mostraba la tendencia humana de olvidar el ser interior y enfocarse, principalmente, en las cuestiones externas.

Asimismo, señalaba al temor como la causa de tal olvido y describía, como consecuencia, una forma de vida rutinaria e insoportable:

Sólo había ansia de vivir y miedo, y solamente por miedo, por un estúpido e infantil miedo al frío, a la soledad, a la muerte, los hombres se buscaban, se besaban, se abrazaban, apoyaban la mejilla en la mejilla ajena, la pierna en otra pierna y echaban nuevos seres al mundo.

¡Se tenía una mujer en los brazos, se besaba su boca, se acariciaba su pecho y se engendraba con ella un niño, y un día el niño, alcanzado por el mismo destino, yacería de nuevo así al lado de una mujer, y al despertar de la embriaguez, miraría con ojos doloridos el fondo del abismo, maldiciendo el mundo y la vida! ¡Era insoportable soportar y comprender todo esto!¹

¹ Herman Hesse, *La ruta interior*, p. 85.

Interpreté la desgracia de la vida repetitiva descrita por Hesse, como una advertencia de la forma de vida que se debía evitar. Porque más allá de la negatividad que señalaba, dejaba una puerta abierta: la de la posibilidad de vivir de otra manera. La de la posibilidad de vivir con libertad y creatividad.

La autorregulación, es decir, el “tomar las riendas de la propia vida,” es un tema que me ha interesado y acompañado desde entonces. Tema fascinante, pero al mismo tiempo angustiante, debido a los obstáculos que se interponen en el intento por dirigir la propia existencia.

De ahí mi interés por abordar, a través del presente trabajo, estas dos formas de vivir: la que se guía a partir de sí misma (es decir, a partir de la reflexión, el análisis, la búsqueda y la creatividad, entre otras) y la que se guía en función de agentes externos; es decir, que se deja llevar “por lo de afuera”. Para ello, describiré las características de ambas, así como sus posibles causas y consecuencias.

Comienzo con las características de la vida que no se determina a sí misma y que se deja guiar por lo externo, donde podemos proponer a las normas que los sistemas sociales establecen, como uno de los principales factores que rigen la vida de un gran número de personas.

La vida enfocada hacia la opinión externa comparte varias características con el modo de vida que Erich Fromm denomina como el *modo*

de tener,² por lo que recorro a éste con el fin de enriquecer y dar mayor claridad al tipo de vida que intento describir.

En el *modo de tener* expuesto por Fromm, lo primordial es mostrar a la sociedad lo que se tiene, pues en esta forma de vida los individuos son valorados por sus posesiones, y si el individuo no tiene nada, *no es nadie*.³ Por tanto, la meta suprema consiste en tener, y tener cada vez más.

Para Fromm, el *modo de tener* es el que impera en la sociedad occidental y es promovido por el consumismo, que a su vez fomenta la pasividad intelectual de los sujetos, manteniéndolos con una visión manipulada:

Las normas con que funciona la sociedad moldean el carácter de sus miembros y nuestros juicios se encuentran muy deformados porque vivimos en una sociedad que tiene como pilares de su existencia la propiedad privada, el lucro y el poder.⁴

En la mayoría de las sociedades más grandes y organizadas jerárquicamente – describe Fromm- ocurre el fenómeno de alienación de la autoridad,⁵ que consiste en transformar las aptitudes de los seres humanos en algo independiente de ellos mismos y que domina sobre ellos. Así, quienes ejercen el control y poseen la autoridad, utilizan su poder para someter a los individuos, convirtiéndolos en sujetos homogéneos, carentes de creatividad y

² En *Ser y Tener* de Gabriel Marcel también encontramos la distinción entre lo que se tiene y lo que se es, pero dirigiendo esta distinción hacia el propio “yo”, mientras que Fromm se ocupa de tal distinción como dos modos de vida enfocados, o en el desarrollo de las capacidades humanas, o en el acumulamiento de posesiones, por lo que el planteamiento de Fromm se adecua mejor al tema que desarrollo.

³ Erich Fromm, *¿Tener o ser?*, p. 33.

⁴ *Ibid.*, p. 77.

⁵ *Ibid.*, p. 52.

fáciles de controlar. Se trata de una sociedad que, más que interesarse en las personas, se interesa principalmente en las cosas.⁶

Carl Rogers explica esta situación afirmando que las críticas más serias que pueden formularse a nuestra cultura y sus tendencias, se relacionan con la escasez de creatividad en todos los campos. En el campo educacional —explica— tendemos a crear estereotipos, individuos con educación “completa”, y no pensadores libremente creativos y originales. En las ciencias existe un gran número de técnicos, pero son pocas las personas capaces de crear hipótesis y teorías fructíferas. Entre los quehaceres a los que dedicamos nuestro tiempo libre predominan los entretenimientos pasivos y las actividades grupales reglamentadas, exentas de toda creatividad. En la industria, la creación está reservada a unos pocos, en tanto que para la mayoría, la vida carece de esfuerzos originales o creativos.

En la vida individual o familiar —continúa Rogers— hallamos un cuadro similar: existe una fuerte tendencia al conformismo y al estereotipo en las ropas que usamos, los alimentos que consumimos, los libros que leemos y las ideas que sostenemos. Todo esto —agrega— porque concebimos al individuo original o diferente como “peligroso”.⁷

Por tanto, se tiende a llevar una vida segura, homogénea, donde prevalece la imitación, la repetición. En cambio, se evita la peligrosidad de lo heterogéneo, lo distinto, lo particular.

⁶ *Ibid.*, p. 36.

⁷ Carl R. Rogers, *El proceso de convertirse en persona*, p. 301 – 302.

Respecto a este proceso homogeneizante, Frederic Jameson explica un cambio significativo entre el hombre del inicio del capitalismo y el hombre actual, señalando que el individuo burgués antiguo ya no existe. Ahora nos encontramos en el capitalismo de las grandes empresas en donde surge una nueva cultura. No una cultura superior, sino una cultura de masas.⁸ En ésta, advierte dos rasgos característicos: *el pastiche* y *la esquizofrenia*.

Explica al *pastiche* como una forma de actuar -principalmente en el arte, pero que se puede extender a la conducta social- cuyas manifestaciones consisten en imitaciones o parodias, pero sin el ingrediente típico de la parodia, que es el humor. Se trata de una parodia neutra, inexpresiva, que muestra el fin del individualismo como tal.⁹

La desaparición del sujeto individual, y su consecuencia formal, el desvanecimiento progresivo del estilo personal, han engendrado la actual práctica casi universal de lo que podríamos llamar el *pastiche*.¹⁰

Asimismo, denomina *esquizofrenia* al otro rasgo característico de la posmodernidad. Esquizofrenia, no como diagnóstico clínico, sino como descripción del sujeto que vive enfocado en el presente¹¹ y no percibe ninguna conexión con su pasado. Para éste, pasado y futuro carecen de importancia y al carecer de continuidad temporal:

⁸ Habermas, J. Baudrillard, J. Said, F. Jameson y otros, *La Posmodernidad*, p.178.

⁹ *Ibid.*, p.168-169.

¹⁰ Frederic Jameson, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, p. 41.

¹¹ Esta crítica al olvido del pasado y del futuro, se refiere a la pérdida de identidad y a la ausencia de proyectos a largo plazo, por lo que no debe confundirse con una crítica hacia lo que significa “vivir el presente”, sino vivirlo sin tener consciencia de su totalidad.

[...] está condenado a vivir en un presente perpetuo, sin futuro concebible en el horizonte y con escasa conexión con su pasado, desvaneciendo así, el sentido de la historia. Por ello, no conoce la identidad personal que depende de un sentido de persistencia del “yo” a lo largo del tiempo. En cambio, tiene una experiencia del presente más intensa, porque no forma parte de una serie más amplia de proyectos.¹²

Esto significa que nuestro sistema social contemporáneo ha empezado poco a poco a perder su capacidad de retener su propio pasado, que hemos comenzado a vivir en un presente perpetuo y en un perpetuo cambio que “arrasa tradiciones de la clase que todas las anteriores formaciones sociales han tenido y preservado de un modo u otro”.¹³

Porque no se trata de una sociedad de individuos con identidad propia, sino de una sociedad de sujetos individualistas sin identidad. Y al carecer de identidad, carecen también de los vínculos que hacen posible la solidaridad. En tal situación, el sujeto –explica Jameson– no sólo es “nadie” porque no tiene identidad personal, sino que tampoco hace “nada”, ya que tener un proyecto significa ser capaz de comprometerse a una continuidad a lo largo del tiempo.¹⁴ A esta desaparición del sentido de la historia contribuyen de manera determinante los medios de comunicación masiva, utilizados por los gobiernos y las grandes empresas para manipular a la sociedad y mantenerla bajo su control:

¹² Habermas, J. Baudrillard, J. Said, F. Jameson y otros, *La Posmodernidad*, p.176-178.

¹³ *Ibid.*, p.185.

¹⁴ *Ibid.*, p.178.

La función informativa de los medios de comunicación sería así la de ayudarnos a olvidar, la de servir como los mismos agentes y mecanismos de nuestra amnesia histórica.¹⁵

Jean Baudrillard coincide con lo anterior al considerar que los medios de comunicación propician el olvido histórico a través de la información que transmiten. Señala que el sistema de información ha sustituido al de la historia comenzando a producir acontecimientos,¹⁶ ya que imprimen sensacionalismo a los sucesos triviales que transmiten y de ese modo alejan la atención de aquello que no desean sea atendido o recordado.

Denuncia así la manipulación de la información controlada que se difunde masivamente, donde cada vez hay mayor acceso a la información, pero se pregunta ¿a qué tipo de información? Y agrega que cuanto más mundial es la comunicación, “más trivial, solipsista y cerrado sobre sí mismo es el epicentro.”¹⁷

Tenemos entonces que los medios de comunicación masiva transmiten gran cantidad de información, no hay duda de ello, pero información seleccionada con una finalidad específica, siempre para beneficio de quien la controla. Por lo que a lo que llamamos “*autopistas de la información*” –señala Baudrillard– deberíamos llamarles “*autopistas de la desinformación*”.¹⁸

Y es que a través de los medios de comunicación se fomenta todo aquello que aparta a los individuos de lo que les permite desarrollar su

¹⁵ *Ibid.*, p.186.

¹⁶ Jean Baudrillard, *La ilusión vital*, p. 44.

¹⁷ Jean Baudrillard, *Figuras de la alteridad*, p. 58.

¹⁸ Jean Baudrillard, *La ilusión vital*, p. 56.

individualidad,¹⁹ y por ende, de su autorregulación y su autodirección, es decir, que los aparta de la reflexión, de la sensibilidad y del ejercicio de la imaginación y la creatividad. De la posibilidad de elegir de forma heterogénea y libre:

Sentimientos humanos normales tienen que ser aplastados. Son inconsistentes con una ideología acomodada a las necesidades del privilegio y el poder que celebra la ganancia privada como el valor humano supremo.²⁰

De ahí que los medios de comunicación constituyen la principal herramienta para someter a los sujetos, pues transmiten la visión que habrá de propagarse por doquier. Tal visión está conformada, primeramente, por la colocación de los objetos en un primer plano, a partir de la cual se fomenta el consumismo.²¹ De esta manera, los objetos adquieren mayor relevancia en la vida de los seres humanos y éstos últimos, por tanto, disminuyen su propia relevancia.

Vemos entonces como Baudrillard coincide con Fromm al afirmar que la visión humana que se transmite es la de un ser cuya importancia se mide en función de los objetos o bienes materiales que posee, y que a su vez, es un ser que no está implicado en lo que hace y, por lo tanto, se sustituye con facilidad.

¹⁹ Es importante aclarar que no se “sataniza” en sí, ni a los medios de comunicación, ni a los avances tecnológicos, sino al mal uso que se hace de ellos. Mal uso que se extiende y propaga como tendencia dominante, sin negar con ello el valor positivo de la tecnología en muchos ámbitos, incluso para el desarrollo de las capacidades humanas.

²⁰ Noam Chomsky, *La sociedad global*, p.46.

²¹ “La primacía del consumo situó a los objetos en un primer plano” Jean Baudrillard, *Contraseñas*, p.13.

En el intercambio mercantil el sujeto no está totalmente implicado.
Se trata de individuos abstractos que pueden sustituirse entre sí.²²

Los objetos son intercambiables, sustituibles, y en esta dinámica los seres humanos adquieren las mismas características, es decir, se conciben intercambiables y sustituibles en tanto sujetos homogéneos.

Tanto el *pastiche* (imitación) como la *esquizofrenia* (olvido de la historia y aparente permanencia en un presente perpetuo), son fortalecidos por los medios de comunicación. Producen la homogeneización de los sujetos, aniquilando la heterogeneidad individual, es decir, nuestro rasgo propiamente humano. Estamos en un mundo cada vez más homogéneo y en el que cada vez hay menos lugar para el valor simbólico.

A través de los sistemas educativos, los medios de comunicación, la cultura y la información de masas, los seres singulares pasan a ser copias de los otros en una especie de clonación social.²³

Por otra parte, Baudrillard denuncia el aparente progreso al que se dirige la especie humana a través de los avances científicos y tecnológicos, señalando que en vez de que nuestra especie se dirija hacia un nivel humano superior, en realidad nos dirigimos hacia la eliminación de la humanidad. Tendemos, de manera brutal, hacia la eliminación de nuestros rasgos individuales con la ilusión de “mejorarlos” o de “perfeccionarlos”. Con ello, lo que estamos perdiendo es nuestra autenticidad particular, transformándonos en sujetos homogéneos.

²² *Ibid.*, p. 20.

²³ Jean Baudrillard, *La ilusión vital*, p. 21.

Nos convertimos en objetos de producción y en lo mismo convertimos a los otros, por lo que la relación con el otro, así como la relación que guardamos con nosotros mismos, se vuelve más distante:

El otro ha dejado de ser un objeto de pasión para convertirse en un objeto de producción.

¿O será simplemente que la alteridad y la relación dual desaparecen progresivamente con el aumento en potencia de los valores individuales y la destrucción de los valores simbólicos?²⁴

Estamos perdiendo de vista la búsqueda en nuestro propio interior, centrando nuestra atención en el mundo externo, olvidando el desarrollo de nuestro intelecto y de nuestra imaginación.

En esta tendencia homogeneizadora, para explicar que se trata del aniquilamiento de lo humano –de lo particular, individual, heterogéneo y auténtico– Baudrillard recurre a tres ejemplos concretos, característicos de nuestro tiempo: **las cirugías estéticas, la realidad virtual y la clonación.**

A través de este tipo de prácticas, estamos acabando con nuestra especie, porque pretendemos crear una realidad en la que se supere por completo lo negativo; una realidad modelo en la que todos los defectos sean superados. Con ello, se superará también a la humanidad y surgirá otro tipo de realidad en la que no exista la contradicción, característica que nos define como especie. Porque la cirugía estética busca e imita un modelo considerado como “perfecto” y con ello, acaba con la diversidad de las “imperfecciones”.

²⁴ Jean Baudrillard, *Figuras de la alteridad*, p. 113.

De tal modo, se acaba también con la autenticidad, inherente a la diversidad individualidad:

[...] por medio de una cirugía estética, se elimina todo lo negativo y se hace una cara en principio ideal, o sea, una cara en donde no existe más que lo positivo, a la que se ha quitado todo lo que tenía de negatividad, de alteridad, de contradicción con ella misma, de asimetría. Todo lo que está relacionado con el carácter, la acción, la expresión, es revocado por la cirugía estética para producir una suerte de modelo fáctico.

[...] el rostro humano, vivo, lleva en sí una suerte de alteridad, es decir, una contradicción consigo mismo; hay una forma de acción semiológica en los rasgos que la cirugía estética consigue borrar parcialmente.²⁵

La realidad virtual logra los objetivos de perfeccionamiento que se pretenden, por lo que, al vencer la negatividad que se busca superar, se erige como un tipo de realidad superior y preferible:

La realidad virtual, esa que estaría perfectamente homogeneizada, numerizada, "operacionalizada", sustituye a la otra porque es perfecta, controlable y no contradictoria.²⁶

Con todo ello lo que se está eliminando es a la propia especie humana. Porque lo que es humano en nosotros son nuestros deseos, sueños, neurosis,

²⁵ *Ibid.*, p. 86.

²⁶ Jean Baudrillard, *Contraseñas*, p. 47.

virus, locuras, padecimientos, sexualidad.²⁷ Y una vez que el ser humano ya no se define en términos de trascendencia y libertad, sino en términos de funciones y de equilibrio biológico, la definición del propio ser humano comienza a desaparecer, junto con la de humanismo.²⁸

Todo lo que es accidente, desperfecto, error, resbalón, locura, a fin de cuentas toda esta sistematicidad, es un poco nuestra alteridad, nuestro otro en la medida en la que nos hemos transformado en máquinas.²⁹

Pero hemos ido mucho más allá de la cirugía estética: hemos comenzando a manipular, no sólo nuestros rasgos externos, sino también nuestros códigos genéticos:

También podríamos extender este ejemplo a la manipulación genética, que consistirá del mismo modo en eliminar los rasgos negativos y encontrar coherencias modeladas donde antes no las había. Es decir, en borrar de hecho la alteridad, lo que no corresponde a la homogeneidad, borrar la heterogeneidad, a fin de crear así modelos homogéneos.³⁰

A través de la clonación genética podría lograrse la perfección deseada; la superación de toda la negatividad, aunque al desaparecer la contradicción y la posibilidad de equivocarse, nos estaríamos transformando en una especie nueva, distinta a la especie humana.

²⁷ Jean Baudrillard, *La ilusión vital*, p. 17.

²⁸ *Ibid.*, p. 19.

²⁹ Jean Baudrillard, *Figuras de la alteridad*, p. 89.

³⁰ *Ibid.*, p. 86.

Se están preparando recetas –anticipa Baudrillard– para un ideal genético que elimine todos nuestros rasgos negativos.³¹ Sin embargo, más allá de lo que pueda ocurrir en el futuro en torno a la clonación biológica³², lo que ya es una realidad es una especie de “clonación cultural” que homogeniza cada vez más a los individuos, y con ello, reduce la posibilidad para que se autodeterminen:

Culturalmente el individuo ya está clonado, no es necesario estarlo genéticamente, biológicamente. Tal vez llegue a estarlo, pero en cualquier caso ya lo está mental y culturalmente: esta evolución es absolutamente perceptible.³³

De esa forma explica Baudrillard lo que llama “El crimen perfecto”, es decir, la “expurgación de la otredad, la ausencia y la negatividad; desastrosas consecuencias que provoca la cultura occidental”.³⁴

Lo llama “crimen” porque aniquila lo propiamente humano, pues se trata del horizonte de una realidad programada donde funciones como la memoria, las emociones, la sexualidad y la inteligencia, se vuelven progresivamente inútiles.³⁵ Y califica tal crimen como “perfecto” porque no solo borra a su víctima, sino todas las pruebas del crimen, donde el presunto

³¹ Jean Baudrillard, *La ilusión vital*, p. 17.

³² Cabe señalar que la crítica que se hace a la clonación consiste en su uso para eliminar la heterogeneidad particular de los seres humanos y ello no niega el aporte positivo que pueda ofrecer, por ejemplo en medicina.

³³ Jean Baudrillard, *Contraseñas*, p. 55.

³⁴ Jean Baudrillard, *La ilusión vital*, p. 71.

³⁵ *Ibid.*, p. 33.

autor de este crimen perfecto es un misterio: “como si todas las personas fueran asesinos y víctimas al mismo tiempo”.³⁶

Porque no parece existir una conciencia que dirija lo que tiende a ser nuestro destino. “En dicho sentido, el fenómeno de la globalización es en sí mismo aleatorio y caótico, hasta el extremo de que nadie puede controlarlo ni pretender someterlo a una estrategia”.³⁷ Incluso en nuestra sociedad, que tiende a transformarse en operacional en todos los ámbitos –sostiene Baudrillard– todos obedecen al principio operacional sin creer realmente en él.³⁸ Y pregunta:

¿Hemos llegado, mediante un desvío inesperado, al mismo punto en el que las especies animales, cuando alcanzan un punto crítico de saturación, acometen automáticamente una especie de suicidio colectivo?³⁹

Observamos cómo el ser humano se dirige hacia el exterminio de su especie, ya sea a través de la futura clonación biológica o, sin necesidad de esperar a que eso ocurra, mediante la actual clonación cultural, entendiéndose por exterminio, la anulación de lo que lo constituye como ser humano, es decir, la reflexión, la libertad, la individualidad y la heterogeneidad; todo ello indispensable para autodirigirse.

³⁶ *Ibid.*, p. 55.

³⁷ Jean Baudrillard, *Contraseñas*, p. 54.

³⁸ Jean Baudrillard, *Figuras de la alteridad*, p. 91.

³⁹ Jean Baudrillard, *La ilusión vital*, p. 17.

El modo de vivir que se ha descrito, cuya tendencia a homogeneizar a los individuos representa un obstáculo para la autodeterminación, constituye la forma de vida a la que llamaré vida en **Tercera Persona**.

Tercera Persona porque en ella, las acciones o conductas no se fundamentan en la reflexión del sujeto. Se trata de una manera de vivir mecánica y repetitiva, donde el individuo ve pasar su propia vida como algo *ajeno*, como si alguien más la estuviera viviendo; como si alguien o algo externo a sí mismo, estuviera decidiendo por él. En otras palabras, como si su vida no le fuera propia.

Aquí surge la pregunta: ¿Por qué el ser humano tiende a alejarse de las características que lo definen como especie?, es decir, ¿Por qué vive en Tercera Persona?, ¿Por qué desarrolla mecanismos para acabar con su individualidad, si la lucha propia del ser humano no consiste sólo en sobrevivir como especie, sino en sobrevivir como individuo?

I.2 Causas del predominio actual de la vida en Tercera Persona

Con base en lo hasta aquí expuesto, podemos decir que en esta forma de vida que se propaga por doquier y que atenta contra lo que nos define como humanos, es decir, contra la razón, la libertad y la creatividad, encontramos **dos causas fundamentales**:

Primero, **la manipulación que ejercen los medios de comunicación masiva** sobre las mayorías. Medios que son utilizados para beneficio de quienes los controlan, siendo generalmente los gobiernos y las grandes

empresas quienes poseen dicho control, a través del cual dirigen a los miembros de la sociedad.

Para dirigirlos con mayor facilidad, buscan controlar sus mentes, por lo que desarrollan diversas estrategias para disminuir, y hasta eliminar, su capacidad reflexiva, la cual es necesaria para el ejercicio de la libertad y que a su vez, les representa el mayor obstáculo.

En cambio, la vida homogénea y el modelo a seguir que promueven, les ayuda a mantener su control, por lo que utilizan toda la fuerza de su poder a fin de preservarlo. De esta manera, impiden el desarrollo racional y atentan directamente en contra del desarrollo humano.

Formas de control de la población: El populacho tiene que ser desviado hacia actividades no problemáticas por las grandes instituciones y propaganda [...] organizadas y dirigidas [...] para convertir a la gente en átomos de consumición y herramientas obedientes de producción (si tienen suerte de encontrar trabajo) aislados uno del otro, carentes de una concepción de lo que una vida humana decente podría ser.⁴⁰

Es importante señalar que quienes poseen el control de los medios de comunicación, a través de los cuales mantienen cierto control sobre las mayorías, ello no significa que, por controlar a los medios, se controlen a sí mismos o que se autodeterminen. Se encuentran inmersos en el mismo sistema y muy probablemente el control que ejercen sobre los otros, no lo desarrollan a partir de reflexiones libres y creativas, sino que a su vez, lo

⁴⁰ Noam Chomsky, *La sociedad global*, p.45.

hacen a partir de su inconsciencia, mecánica y repetitivamente. Sin embargo, la semejanza que pueden mantener en cuanto a la ausencia de autodirección, tanto quienes controlan a las mayorías como dichas mayorías, no niega las diferentes posiciones que cada sector tiene en el sistema del que todos forman parte.

Y tenemos que la otra causa de la propagación del tipo de vida al que nos referimos, y en la que puede incluirse por igual a las mayorías y a los *poderosos* que controlan los medios de comunicación masiva, consiste en el **afán de vencer todos los factores negativos que la vida humana trae consigo**. Como se explicó, en la búsqueda de tal objetivo, se desarrollan la ciencia y la tecnología, sin advertir que con ello se podría estar venciendo también a la propia humanidad. Porque tanto los aspectos positivos como los negativos conforman lo humano y atentar contra uno de éstos constituye un atentado contra la humanidad misma.

La contradicción, el acierto, el error, lo positivo y lo negativo, son inherentes a nuestra humanidad y reducirla a un estado carente de contradicción y negatividad acabaría con lo humano, pues el hombre es un ser heterogéneo y contradictorio, que acierta y se equivoca.

Carl Rogers advierte el engaño que encierra la supuesta perfección a la que tiende la vida en Tercera Persona, cuando en realidad está mutilando al ser humano:

Si la vida plena del futuro consiste en condicionar a los individuos mediante el control de su ambiente y de sus gratificaciones, de manera tal que resulten inexorablemente productivos, juiciosos,

felices, o lo que sea, nada de esta vida plena me interesa ya. Pienso que esa es una falsificación de la vida plena, que incluye todo, excepto aquello que la hace plena.⁴¹

Aquí vemos que la plenitud anhelada puede entenderse de dos formas: plenitud como confort y seguridad, o plenitud como desarrollo individual y libre, pero peligrosa. Parece que el tipo de plenitud que ofrece la vida en Tercera Persona se refiere a la primera y que, a su vez, implica el aniquilamiento de la segunda. Como puede observarse, ambas poseen un aspecto positivo y uno negativo: seguridad sin libertad, o libertad peligrosa.

La manipulación de los medios de comunicación, como el deseo general de superar lo negativo, nos dirige hacia la homogeneización, que es el aniquilamiento de la libertad y de la autenticidad, es decir, el aniquilamiento de nuestra individualidad particular, y de la misma humanidad.

Estas dos causas principales que provocan la homogeneización de los individuos, son dos causas que a su vez, afectan el desarrollo del pensamiento consciente y contribuyen a la permanencia en un estado de *ilusión*.

No tenemos consciencia plena de lo que significa nuestra humanidad. La ilusión de seguridad y perfección, sostenida, tanto por nuestros **temores**,⁴² como por la manipulación de los que poseen el poder, impide que podamos

⁴¹ Carl R. Rogers, *El proceso de convertirse en persona*, p. 338.

⁴² Lo concerniente al papel del temor en la vida del ser humano es fundamental en las cuestiones que se abordan en esta tesis, por lo que se desarrollará con mayor profundidad posteriormente.

ver la falsedad encubierta y no asumimos la necesidad de búsqueda como inherente a nuestra naturaleza humana.

¿Qué entendemos por humanidad?, ¿Qué concepción del hombre poseemos?, ¿Cómo concebimos a los demás seres humanos y cuál es el camino que nos conviene tomar?

Quien vive en Tercera Persona contestará estas preguntas con una respuesta ajena y repetitiva, como el tipo de vida que desarrolla. Su visión del hombre, tanto de sí mismo como de los demás, así como su visión del mundo en que ese encuentra inmerso, será la visión que se difunde a través de los medios de comunicación, que promueven el concepto de un ser humano que, como ya se señaló, debe tender hacia un modelo ideal, común a todos. Como hemos venido señalando, tal proceso de homogeneización beneficia a quienes controlan los medios, por lo que incitarán a seguirlo utilizando todo tipo de propaganda.

La gente no confunde en forma espontánea los uniformes y los títulos con las cualidades verdaderas de la capacidad. Los que tienen estos símbolos de autoridad y los que se benefician con ellos deben embotar el pensamiento crítico y realista de la gente para que crea la ficción. El que estudie esto advertirá las maquinaciones de la propaganda, los métodos con que destruye el juicio crítico, cómo la gente se atonta al volverse dependiente y perder su capacidad de confiar en sus ojos y en su juicio. La ficción en la que cree le oculta la realidad.⁴³

⁴³ Erich Fromm, *¿Tener o ser?*, p. 55.

En cambio, para impedir el *inconveniente* desarrollo de la creatividad y la búsqueda, promoverán la falsa noción de conocimientos infalibles que brinden seguridad y de los que no se requiere ni dudar, ni indagar más allá de ellos. Fromm afirma que debido a estas falsas certezas promovidas por el sistema, los hombres, “en un estado de absoluta impotencia real, se imaginan omnipotentes en su relación con la ciencia y la técnica”.⁴⁴

De hecho, los estudiantes del tipo de *tener* se sienten perturbados por las ideas o pensamientos nuevos acerca de una materia, porque lo nuevo los hace dudar de la suma fija de información que poseen. Desde luego, para quien tener es la forma principal de relacionarse con el mundo, las ideas que no puede definir claramente (o redactar) le causan temor, como cualquier cosa que se desarrolla y cambia y que no puede controlarse.⁴⁵

Se promueve una supuesta seguridad en los conocimientos y a partir de ello se da por hecho lo que existe y lo que ocurre. Al mismo tiempo, se inhibe el interés por las cuestiones filosóficas o religiosas, como *¿por qué vivo?, ¿por qué voy en una dirección y no en otra?* ⁴⁶

El concepto que se difunde sobre lo que es el hombre y hacia dónde se debe dirigir, como todo lo que concierne a la forma de vida en Tercera Persona está basado en cuestiones externas a los individuos. Principalmente, en cuestiones materiales, pues como se ha señalado, en una sociedad

⁴⁴ *Ibid*, p. 147.

⁴⁵ *Ibid*, p. 44.

⁴⁶ *Ibid*, p.143.

consumista, los objetos son los que valen al grado de concebir como un objeto más al mismo ser humano.

El modelo ideal de ser humano que se difunde, es el de un ser que tiene como meta suprema alcanzar el éxito, basado principalmente, en cuestiones económicas.

Erich Fromm señala que en este modo de vida, el éxito depende en gran medida de cómo se vende la personalidad, donde el individuo se concibe como mercancía o, más bien, simultáneamente como el vendedor y la mercancía que vende:

El éxito depende en gran parte de que las personas se vendan bien en el mercado, de que puedan imponer sus personalidades, de que sean un buen "paquete"; de que sean "alegres", "sólidos", "agresivos", "confiables", "ambiciosos; además, influyen sus antecedentes familiares, los clubes a que pertenecen, si conocen a la gente "adecuada".⁴⁷

Como se puede observar, el ideal que se promueve nada tiene que ver con el desarrollo de la inteligencia, la libertad, la creatividad o la sensibilidad, características abstractas que carecen de importancia en un modo de vida que parte de una concepción del hombre y del universo concreta y acabada. Concepción supuestamente "conocida" a través de fundamentos "científicos" que sostienen "*cómo son las cosas*" y "*de qué forma se debe vivir*".

⁴⁷ *Ibid*, p. 143.

I.3 Conclusiones del Capítulo I

Tenemos pues que la vida en Tercera Persona es una forma de vida que no se autodetermina y que se caracteriza principalmente por la **ausencia de autenticidad** (y por tanto, de creatividad) cuyas consecuencias más claras son la **muerte del sujeto individual** y el surgimiento de un **sujeto homogéneo**.

Forma de vida que pretende superar los aspectos negativos que generan dificultades, y en su intento por superar el sufrimiento y el esfuerzo, el sujeto se convierte en un ser pasivo que se limita a repetir fórmulas que lo mantendrán “seguro” ante la promesa de **seguridad** que brinda, tanto **lo conocido**, como la **aceptación social**.

De ahí que, quizás de manera inconsciente y como autodefensa, renuncie a su individualidad libre, problemática e insegura, a cambio de la supuesta *estabilidad* que le ofrece adecuarse al sistema social en que se encuentra. Seguridad que solo “supone” ya que no pasa de ser una falsa ilusión:

Si yo soy lo que tengo, y si lo que tengo se pierde, entonces ¿qué soy? Nadie, sino un testimonio frustrado, contradictorio, patético, de una falsa manera de vivir. Como puedo perder lo que tengo, necesariamente en forma constante me preocupa esto. Tengo miedo a los ladrones, a los cambios económicos, a las revoluciones, a la libertad, al desarrollo, al cambio, a lo desconocido.⁴⁸

⁴⁸ *Ibid*, p. 110.

En esta forma de vida se desdeña la importancia de la creatividad y de la búsqueda interna. Se conforma con un bienestar superficial que aparentemente se mantiene a salvo de las complicaciones y los peligros que implica profundizar en ese tipo de cuestiones.

A dicho bienestar que proporciona la vida en Tercera Persona, Fromm lo define como placer, y lo describe como un bienestar pasajero que conduce a la tristeza, en contraposición con la alegría que brinda el proceso de acercarnos a nosotros mismos⁴⁹. Porque el placer es la satisfacción de un deseo que no requiere actividad; es un éxtasis momentáneo, y la alegría es “*el resplandor que acompaña al ser*”:

[...] vivimos en un mundo de “placeres sin alegría”.

El placer y la emoción conducen a la tristeza porque nada ha cambiado dentro del individuo. El propio poder interior no aumentó.⁵⁰

Y en lo que al ocio se refiere, –explica Fromm– los automóviles, la televisión, los viajes y el sexo son los principales objetos del *consumismo* actual, y aunque los denominamos actividades de los momentos de ocio, sería mejor llamarlos *pasividades* de los momentos de ocio.⁵¹ Porque como hemos venido reiterando, no fomentan la creatividad y sí su estancamiento.

⁴⁹ Los conceptos de “placer” y de “alegría” se utilizan con diversos significados. Aquí los expongo en la manera en que los concibe Fromm en *¿Tener o Ser?*

⁵⁰ *Ibid*, p. 116.

⁵¹ *Ibid*, p. 43.

La mayoría de las personas en las comunidades técnicamente avanzadas, tienen que buscar su felicidad al margen del trabajo. Y si el trabajo es agotador, sus placeres tenderán a ser pasivos. Ver un partido de fútbol o ir al cine produce poca satisfacción porque no fomenta los instintos creadores.⁵²

La forma de vida en Tercera Persona que se ha descrito, al anular la libertad y la creatividad, anula nuestra humanidad. Desde 1952 Carl Rogers advirtió:

Si el hombre no logra adaptarse a su medio de maneras nuevas y originales y con la rapidez que requiere el acelerado avance de la ciencia, nuestra cultura se extinguirá. El precio que pagaremos por nuestra falta de creatividad no serán sólo la inadaptación individual y las tensiones grupales, sino también el aniquilamiento internacional.⁵³

[...] el desarrollo actual de las ciencias físicas nos exige imperiosamente conductas creativas si, como individuos y como grupo social y cultural, hemos de adaptarnos a nuestro nuevo mundo y sobrevivir en él.⁵⁴

Más de cincuenta años han transcurrido desde que Rogers hiciera los señalamientos anteriores. Quienes le sobrevivimos podemos constatar que el desarrollo de la creatividad que advierte urgente para nuestra cultura, no ha

⁵² Bertrand Russell, *Antología*, p. 361.

⁵³ Carl R. Rogers, *El proceso de convertirse en persona*, p. 302.

⁵⁴ *Ibid*, p. 311.

sido atendido. Por el contrario, cada vez surgen más y mejores métodos para extinguirla:

Sin duda por medio de estudios se mostrará que el daño causado por el vicio de las drogas es menor que el producido por nuestros métodos de lavado de cerebro, desde la sugestión subliminal hasta los recursos semi hipnóticos, como la repetición constante o la distracción del pensamiento racional mediante el atractivo de la lujuria (“Yo soy Linda, vuela conmigo”)⁵⁵

De esta manera, nuestra necesidad de libertad se asfixia, provocando graves consecuencias negativas a los sujetos que tienden a homogeneizarse. Una de estas consecuencias es lo que Erich Fromm llama *la malaise du siecle*, padecimiento de un creciente número de individuos que se sienten deprimidos y están conscientes de esto a pesar de todos los esfuerzos por reprimirlo. Sienten la infelicidad de su aislamiento y el vacío de su “unión”; sienten su impotencia y advierten la falta de sentido de sus vidas. Fromm afirma que muchos individuos sienten esto muy clara y conscientemente; mientras que otros lo perciben con menos claridad, pero tienen plena consciencia de ello cuando alguien se los comunica con palabras:

La mayoría del mundo occidental conoce el placer de consumir; pero un creciente número de consumidores sienten que les falta algo. Están empezando a descubrir que tener mucho no produce

⁵⁵ Erich Fromm, *¿Tener o ser?*, p. 176.

bienestar: las enseñanzas de la ética tradicional han sido puestas a prueba, y las ha confirmado la experiencia.⁵⁶

Desde luego, la esperanza burguesa de la “felicidad de consumir” es más fuerte en los países en que aún no se ha realizado el sueño burgués.⁵⁷

El alejamiento de uno mismo que se enfoca en cuestiones externas, donde impera el materialismo, nos lleva demasiado lejos de la creatividad y nos mantiene en un mundo superficial y aparente, en un mundo de *invalidez humana*.

A partir de lo descrito a lo largo de este primer capítulo, podemos decir que la forma de vida en Tercera Persona, al olvidarse de la parte interna del individuo y enfocarse en cuestiones externas, constituye una forma de vida **materialista**, sobre todo al otorgar un lugar privilegiado a los objetos, lo cual refuerza el sistema consumista, donde prevalece el tener y tener cada vez más. Donde los seres humanos se valoran por sus posesiones y se convierten a sí mismos en mercancía, en tanto sujetos cuantificables por sus pertenencias.

Las personas se transforman en cosas; sus relaciones mutuas adquieren el carácter de propiedades.⁵⁸

En el modo de tener, no hay una relación viva entre mi *yo* y lo que tengo. Las cosas y yo nos convertimos en objetos, y yo las tengo,

⁵⁶ *Ibid*, p.185.

⁵⁷ *Ibid*, p. 186.

⁵⁸ *Ibid*, p. 78.

porque tengo poder para hacerlas mías; pero también existe una relación inversa: *las cosas me tienen*, debido a que mi sentimiento de identidad, o sea, de cordura, se apoya en que yo tengo *cosas* (tantas como me es posible). El modo de existencia de tener no se establece mediante un proceso vivo, productivo, entre el sujeto y el objeto; hace que objeto y sujeto sean *cosas*.⁵⁹

Por lo anterior, también podemos considerar a la vida en Tercera Persona como una forma de vida **utilitarista**, ya que en ella los seres humanos importan según su función en el sistema, y las relaciones que mantienen entre sí se fundamentan en los mismos principios que el mercado:

La falta de apego de los caracteres mercantiles también los vuelve indiferentes a las cosas. Quizás les importe el prestigio y la comodidad que les ofrecen las cosas, pero éstas en sí no tienen sustancia. Son totalmente desechables, junto con sus amigos o amantes, que también son desechables, ya que no hay ningún vínculo profundo con ellos.

El carácter mercantil no ama ni odia. Estas emociones “anticuadas” no encajan en una estructura de carácter que funciona casi enteramente en los niveles cerebrales y evita los sentimientos, sean buenos o malos, porque son obstáculos para llegar a la meta principal del carácter mercantil: vender y cambiar, o más precisamente, *funcionar* de acuerdo con la lógica de la “mega máquina” de la que forman

⁵⁹ *Ibid*, p. 84.

parte, sin formular preguntas, excepto si funcionan bien, según lo indiquen sus ascensos en la burocracia.⁶⁰

Observamos que en esta forma de vida se otorga ínfima o nula importancia a las cuestiones abstractas, como son la inteligencia, la sensibilidad y la imaginación. Incluso hasta puede llegarse al grado de considerar que carecen de existencia o de realidad, asumiendo que lo que no se puede medir o cuantificar, no existe, mientras que los descubrimientos científicos cuantificables son idolatrados como verdades incuestionables y lo que salga de su rango, se desecha como “prejuicio” causado por la “ignorancia”.

Sin embargo, en la forma de vida descrita, las cuestiones internas, aunque poca, sí tienen cierta importancia, pues como se señaló, los sujetos advierten que además de sus posesiones, les hace falta algo más. No obstante, se evita la complicación, la dificultad, el temor y la inseguridad que genera el introducirse en la búsqueda interna. Por lo que las carencias de este orden se abordan a partir de métodos estandarizados y controlados que permitan observar sus avances de manera visible, concreta, de lo contrario se estaría regresando a la superstición del pasado en la que se hablaba de cuestiones que no se podían comprobar, lo cual, en esta manera de vivir, implica que no existen.

Así, se elaboran teorías, literatura y métodos para acceder al mundo interno, al igual que fórmulas para lograrlo con mayor facilidad y sin gran esfuerzo. Terapias, medicamentos, cursos; todo para que los sujetos logren

⁶⁰ *Ibid*, p. 144.

desarrollar su parte interna con la seguridad y el apoyo que brinda la asesoría y el seguimiento de fuentes externas. Una industria bien fundada que advierte el vacío que genera el consumismo y que sabe aprovechar la necesidad y el temor de la gente, donde el principal engaño en que incurren consiste en prometer que facilitarán y asegurarán lo que de manera inherente implica esfuerzo e incertidumbre, como lo es el adentrarse en el conocimiento del propio ser interno.

Por último, podemos agregar que de una forma de vida materialista y utilitarista, características predominantes en el modo de vida que actualmente difunden los medios de comunicación masiva, se deduce una forma de vida **reduccionista**, y por consiguiente, **falsa**. Constituye una manera de vivir que se fundamenta en una visión del hombre y del mundo acotada por los lineamientos que se han venido exponiendo y que solo muestra una parte de lo que constituye al ser humano y al universo, dejando en el abandono y el olvido, otra parte que no sólo olvida y desdeña, sino que incluso hasta niega.

Sin embargo, tal visión se presenta como una visión total, lo cual implica ya un engaño, al igual que el tipo de conocimientos que de ahí se desprenden. Conocimientos superfluos que sirven para manipular, al igual que para evitar complicaciones, pues es más fácil creer hermosas mentiras, concretas y *controlables*, que asumirse en un universo desconocido e ilimitado.

[...] la mayoría de la gente está semidespierta, semidormida, y no advierte que la mayor parte de lo que cree verdadero y evidente es una ilusión producida por la influencia sugestiva del mundo social en

que vive. Así pues, el conocimiento empieza con la destrucción de las ilusiones, con la *desilusión*.⁶¹

Erich Fromm se refiere a este tipo de conocimiento reduccionista y falso en tanto que se estanca en la posesión de supuestas verdades, sin ir realmente a la búsqueda de lo desconocido. Afirma que conocer significa penetrar a través de la superficie, llegar a las raíces, y por consiguiente a las causas. Significa “ver” la realidad desnuda, y no poseer la verdad, sino penetrar bajo la superficie, esforzarse crítica y activamente por acercarse más a la verdad.⁶²

En el modo de *ser*, el conocimiento óptimo es *conocer más profundamente*. En el modo de *tener*, consiste en *poseer más conocimientos*.⁶³

Podemos concluir entonces, que de la forma de vida en Tercera Persona que se caracteriza por ser una vida ajena e inauténtica y sin creatividad, y por ello incapaz de autodeterminarse, se despliega una forma de vida **materialista, utilitarista, reduccionista y falsa**. Todas éstas, características que atentan en contra de lo que constituye el desarrollo de nuestra humanidad, es decir, el desarrollo de la razón, la sensibilidad, la libertad y la creatividad. Y que trae como consecuencia un malestar al que podemos traducir como sensación de vacío, depresión y sin sentido que, pese a los métodos que el mismo sistema mercantil ofrece para subsanar, no lo consigue porque dicho malestar reclama el desarrollo de las capacidades

⁶¹ *Ibid*, p. 53.

⁶² *Ibid*, p. 53.

⁶³ *Ibid*, p. 54.

propiamente humanas, que se presentan como una *carga pesada e insegura*, y que tales métodos ofrecen evitar al individuo.

El engaño consiste en presentar dicho desarrollo humano como una carga en contraposición con la seguridad y bienestar que ofrece la vida en Tercera Persona; seguridad y bienestar falsos e ilusorios.

Pensadores como Buda, Jesucristo, Eckhart, Freud y Marx –expone Fromm– se interesaban por la salvación humana en el sentido de que procuraban el desarrollo de la razón en contra de la imitación social que frena la creatividad:

A todos estos pensadores les preocupaba la salvación humana; todos criticaban las pautas de pensamiento socialmente aceptadas. Consideraban que la meta del conocimiento no era la certidumbre de “una verdad absoluta”, algo con lo que es posible sentirse seguro, sino el *proceso de afirmar la razón humana*.⁶⁴

Para desarrollar nuestra humanidad es indispensable ejercer todas nuestras facultades y partir de una visión propia.

El valor crítico de llamar a la forma de vida descrita: **Vida en Tercera Persona**, consiste en resaltar el alejamiento de lo propio; el alejamiento de uno mismo, de lo que nos constituye.

Porque dicha forma de vida promueve la extinción de facultades específicas de nuestra especie e incita al seguimiento mecánico de pautas sociales, poniendo distancia entre los sujetos y su propio interior.

⁶⁴ *Ibid*, p. 54.

Decir que se trata de una vida en tercera persona, al señalarla como “tercera”, se evocan términos como: extraño, ajeno, distante. Con ello pretendo enfatizar que con esta manera de vivir nos negamos a nosotros mismos.

Que no son verdaderas las supuestas soluciones que proporciona porque sólo enmascaran nuestros problemas e impiden que podamos enfrentarlos con las herramientas que, como seres humanos, poseemos: razón, sensibilidad, creatividad.

Busco evidenciar que esta forma de vida constituye una puerta falsa hacia la estabilidad y la seguridad, y que dicha evidencia posibilite iniciar la búsqueda de una mejor manera de vivir. Porque sólo nos brinda cierto tipo de aceptación social, pero no la aceptación de uno mismo, ni realmente la de los demás, ya que no nos conocemos y tampoco conocemos a los demás. Somos seres extraños y solo aceptamos o rechazamos, tanto en ellos como en nosotros, la superficie que conocemos.

La vida en Tercera Persona provoca un daño profundo que ataca nuestra esencia, y la relevancia de hacer esta crítica a la forma de vida superficial que impera, consiste en analizar las causas que la originan y mantienen, así como las consecuencias que ocasiona, no sólo para tomar plena consciencia (que tanta falta hace en un mundo donde prevalece la inconciencia y la falsedad) sino para buscar otra forma de vida que no niegue nuestra individualidad, nuestra heterogeneidad, es decir, que no acabe con nuestra humanidad.

Una forma de vida que no sólo se acepte de manera teórica, sino que sea capaz de ponerse en práctica a partir de una base que cuente con la fuerza

necesaria para vencer los vicios que se han señalado a la vida en Tercera Persona. Base que cimiente su fuerza, tanto en el desenmascaramiento del engaño y falsedad de la vida ajena, como en los beneficios reales y prácticos de la forma de vida propia que se propone.

Capítulo II: Dificultad para vivir en Primera Persona

II.1 Desarrollo de la Capacidad Humana frente al Control Social

En el capítulo anterior se describieron algunas de las características más representativas de a la forma de vida en Tercera Persona, o sea, aquella que no se auto-dirige. Como se vio, se trata de una forma de vida que se niega a sí misma, ya que no promueve el desarrollo de las capacidades propiamente humanas, como son la racionalidad, la sensibilidad y la creatividad. Por el contrario, provoca el estancamiento de dichas facultades e incita a una vida mecánica, y en ese sentido, ajena al sujeto que la vive.

También se expuso que este tipo de vida es el que prevalece, lo que nos llevó a preguntar: ¿Por qué la mayoría de la gente vive en Tercera Persona?

¿Por qué aferrarse a un estilo de vida que no supera la sensación de vacío y que desemboca, cada vez más, en angustia y depresión?

¿Por qué renunciar a una vida propia y creativa? ¿Por qué renunciar a una vida en Primera Persona y conformarse con la falsa felicidad que ofrece el modelo social consumista?

¿Acaso es tan difícil desarrollar nuestra humanidad -que nos es natural- en vez de reprimirla?

¿Qué dificultades implica vivir en Primera Persona?

Como primer obstáculo que debe enfrentar quien pretenda desarrollar una vida que se auto-determine, se describió la fuerza que ejerce el control social sobre los individuos. Sin embargo, no queda claro cómo dicho control adquiere tanta fuerza. Si bien es cierto que proporciona aceptación social y una especie de seguridad ilusoria, también lo es el que provoque insatisfacción, frustración, sensación de vacío y depresión.

Estas consecuencias negativas deberían mermar la fuerza del control social, pero no es así. Dicho control está fuertemente sostenido, al mismo tiempo que la vida libre y creativa -la vida en Primera Persona- es sumamente escasa.

Habrá que buscar entonces, una respuesta que complete la explicación sobre la prevalencia de la vida en Tercera Persona. Quizás podamos encontrar la respuesta al analizar a la vida en Primera Persona.

Lo que pretendo mostrar como vida en Primera Persona, comparte diversas características, tanto con la manera de vivir que Erich Fromm describe como *el modo de ser*, como con *el proceso de convertirse en persona* al que se refiere Carl Rogers y con la *auto-realización* a la que alude Abraham Maslow. Los tres coinciden en la importancia de la **búsqueda en el interior del sujeto**, así como en cierta **independencia de la sociedad** en que se encuentra. “El modo de ser tiene como requisitos previos la independencia, la libertad y la presencia de la razón crítica”, explica Fromm.⁶⁵

⁶⁵ Erich Fromm, *¿Tener o ser?*, p. 92.

Carl Rogers sostiene que para conseguir la auto-determinación, la evaluación que nos hacen los demás no debe ser lo que nos guíe, sino que la propia experiencia debe asumirse como nuestra máxima autoridad.⁶⁶

Por su parte, Maslow señala que en su estudio sobre los individuos que logran auto-realizarse, observó que se caracterizan por trascender las opiniones de los demás y ejercer su libertad en cuanto a las cadenas que impone la sociedad, porque muestran un sorprendente desligamiento de la gente en general, así como una fuerte afición a la soledad.

Prácticamente en todos ellos encontré un rechazo sereno y alegre de las estupideces e imperfecciones de la cultura, aunado a un mayor o menor esfuerzo por mejorarla. Mostraban una capacidad manifiesta de luchar contra ella en el caso de que lo juzgaran necesario.⁶⁷

En la vida en Primera Persona, recurrir al razonamiento propio requiere de momentos de reflexión y análisis, en los cuales **el aislamiento y la soledad** resultan indispensables. Por otro lado, los individuos que ejercen constantemente sus facultades racionales, son individuos difíciles de manipular y por ello encontrarán mayor confrontación con las tendencias sociales.

Podemos decir que la vida en Primera Persona consiste en una forma de vida que goza de cierta libertad respecto a los estereotipos, tendencias y modas sociales, gracias a que recurre de manera constante a la reflexión y al ejercicio del pensamiento. En este sentido se enfrentará a la fuerza del control

⁶⁶ Carl R. Rogers, *El proceso de convertirse en persona*, p. 31,32.

⁶⁷ Abraham Maslow, *El hombre auto-realizado*, p. 241.

social que promueve el alejamiento del análisis y, como se ha dicho, fomenta el estancamiento del ser humano incitando a la copia y la imitación, antes que a la búsqueda.

Es importante señalar que la facultad racional, sensible e intuitiva, no sólo es una capacidad del ser humano, también constituye una necesidad en el sentido de que requiere ser utilizada. Ello lo expresa Maslow cuando afirma:

Es necesario comprender que las capacidades, órganos y sistemas orgánicos presionan para su funcionamiento y para expresarse a sí mismos y ser utilizados y ejercitados; y que este uso produce satisfacción y el desuso irritación.⁶⁸

Las capacidades exigen ser usadas y tan sólo cesan su exigencia cuando son usadas adecuadamente. Es decir, las capacidades son también necesidades.⁶⁹

Esto nos muestra la gravedad del daño que causan los sistemas sociales al intentar controlar nuestra capacidad, asfixiando una necesidad esencial. De ahí que para llevar una vida en Primera Persona, sea necesaria la reflexión, que es propiamente humana. Y al recurrir a la reflexión, se acude a la búsqueda interna. Así, la relación que mantiene el individuo con su interior, constituye la base a partir de la cual se relaciona con los demás y con el mundo que le rodea.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 265.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 266.

Entonces, si las capacidades humanas necesitan ser utilizadas, resulta extraño concebir que la mayoría viva en Tercera Persona y que no recurra, de manera natural, a la búsqueda, a la reflexión y al autoconocimiento, y más bien se olvide de ello en su vida cotidiana. Pero esta extrañeza disminuye en cuanto se toma conciencia de la fuerza que ejerce el aparato social, diseñado específicamente para evitarlo.

Porque en nuestra sociedad, la actividad interior no es una constante. Al contrario, se le suele asociar con cierto tipo de pasividad, en contraposición con las actividades externas. Por lo que es común que se entienda a la contemplación y el pensamiento como una especie de “pasividad”, de no “hacer nada”.

Fromm, en oposición con la tendencia actual, describe a la actividad interior como la característica fundamental de la vida en el modo de ser, e incluso define *estar activo* como estar *interiormente activo*, clasificando a las acciones externas como acciones de tipo pasivo: “Su característica fundamental (del modo de ser) es estar activo, y no en sentido de una actividad exterior, de estar ocupado, sino de una actividad interior”.⁷⁰

Evidentemente esta asociación es difícil de comprender de manera común en nuestros días donde, en el ajetreo y la prisa, se concibe el estar muy ocupado como estar muy activo. Pero ¿qué tipo de actividad predomina? ¿Se trata de actividades en las que los individuos se expresan a sí mismos o en las que se limitan a repetir? ¿Se trata de acciones de una vida en Primera o en Tercera Persona?

⁷⁰ Erich Fromm, *¿Tener o ser?*, p. 92.

Esta idea de asociar a la actividad propiamente dicha, como resultado de un movimiento interno, la encontramos en numerosos pensadores. Por ejemplo, Aristóteles señala que la forma más elevada de actividad (*praxis*) la constituye la *vida contemplativa*, dedicada a la búsqueda de la verdad.⁷¹ Para él, explica Fromm, la idea de que la contemplación constituye una forma de inactividad era inconcebible.⁷²

En Tomás de Aquino, por mencionar otro de los múltiples ejemplos que comparten esta posición, encontramos que la *vida contemplativa*, dedicada a la quietud interior y al conocimiento espiritual, también es la forma más elevada de actividad humana.⁷³

Por otra parte, para vivir en Primera Persona, la búsqueda interna no es el único tipo de búsqueda que se necesita. Se requiere de una actitud de búsqueda en general, en el interior y en el exterior del individuo. **Búsqueda constante** que a su vez implica una **apertura hacia lo desconocido**. Significa no poner límites en la búsqueda del conocimiento y tomar conciencia respecto a lo que se desconoce, a lo que hasta el momento, ni la ciencia ni la razón humana pueden explicar y de ahí la necesidad de continuar buscando. E incluso se continúa la búsqueda en torno a las explicaciones ya encontradas, pues se tiene conciencia del error, es decir, de lo que la experiencia ha demostrado respecto a conocimientos que se tomaban por *ciertos* o *seguros* y que posteriormente se demostró su error o falsedad.

⁷¹ ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, 1177^a, p. 286.

⁷² Erich Fromm, *¿Tener o ser?*, p. 95.

⁷³ *Ibid.*, p.95.

Entonces, para vivir en Primera Persona no hay que limitarse a lo que supuestamente ya se conoce; sino tomar conciencia, tanto del error como de lo desconocido y colocarse en una posición de apertura sin establecer límites.

Esta actitud de apertura incita a la búsqueda permanente, a la reflexión y al análisis, antes que a la aceptación por autoridad o costumbre de cómo son y deben ser las cosas.

En un mundo en el que predomina la vida en Tercera Persona y que se caracteriza por el interés en encontrar soluciones fáciles, es común encontrar explicaciones simplistas o reduccionistas que, al mismo tiempo que aparentan brindar cierta seguridad, empobrecen las concepciones, tanto del mundo como del ser humano.

Pero en filosofía todas las facilidades se pagan y el saber filosófico se inicia mal a partir de experiencias esquematizadas.⁷⁴

De ahí que la visión de una vida en Primera Persona tenga que partir de una visión libre que no encierre ni aprisione a la razón y que derive de una concepción infinita, tanto del universo como del hombre: “¡Derrumbaos, límites sin amor de los horizontes! ¡Apareced, lejanías verdaderas!”⁷⁵

El reto de vivir de esta forma implica, no solo percibirse inmerso en un universo infinito, sino también concebirse a uno mismo como infinito: con una infinitud hacia dentro, es decir, con una infinitud interior. A esta

⁷⁴ Gaston Bachelard, *Poética del Espacio*, p. 251.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 227.

concepción se refiere Rilke cuando dice: “El mundo es grande, pero en nosotros es profundo como el mar”.⁷⁶

Sin embargo, nuestra sociedad, que tiende a la homogeneización, se resiste a la diversidad, y por ende, a la actitud abierta que concibe al mudo y al ser humano como infinitos. Contra ello Gaston Bachelard afirma: “La inmensidad está en nosotros, está adherida a una especie de expansión de ser que la vida reprime, que la prudencia detiene, pero que continúa en la soledad”.⁷⁷ Y agrega: “no imaginaba que lo *ilimitado* se hallaba tan fácilmente a nuestro alcance. Basta soñar en la profundidad pura, en la profundidad que no necesita medida para ser”.⁷⁸

La concepción de hombre infinito consiste en reconocerse a uno mismo y a los otros seres humanos como seres inacabados; seres que deben continuar haciéndose a sí mismos, seres con capacidad libre y creativa.

Así lo expresa Fernando Savater al señalar que nuestra humanidad reside en nuestro poder para transformarnos, en nuestra capacidad para permanecer como un todo abierto a lo posible. De ahí que la vida que se autodetermina, es decir, la vida en Primera Persona, es aquella que desarrolla su subjetividad creadora, aquella que tiene fe en su propia infinitud y que ama lo posible.⁷⁹

⁷⁶ *Ibid.*, p. 220.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 221.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 244.

⁷⁹ Fernando Savater, *Invitación a la Ética*, p. 19.

El poder del ser humano reside en la inteligencia, la voluntad y el dominio de sí, mientras que el instinto y el frenesí son pobres movimientos esclavos. Nuestro triunfo consiste en conseguir lo que realmente deseamos, y como nuestro deseo es infinito, nuestro querer nos abre a lo ilimitado.⁸⁰

De esta manera nos distinguimos de las cosas porque somos infinitos en posibilidades, a diferencia de las cosas que permanecen estables.⁸¹ Lo que el hombre *quiere* implica el triunfo de la libertad sobre la necesidad, pues se separa de lo que puede o debe hacer, lo cual no depende de él.

El olvido de lo posible –continúa Savater– es el olvido más común, por lo que el filósofo tiene la tarea de vigilar lo posible olvidado y protegerlo al máximo.⁸² En este punto, Maslow coincide con Savater al afirmar: “El ser humano es simultáneamente aquello que es y lo que anhela ser”.⁸³

Así, vivir en Primera Persona significa escapar de la inercia estable y *cosificadora* que impide la autodeterminación. Autodeterminación que parte de una visión infinita y abierta a la posibilidad, para introducirse en la profundidad de su interior y reafirmarse.

En este sentido, la vida en Primera Persona es para Savater un triunfo del ser humano. Porque no es triunfo lo que se gana de una manera que nos desmiente, es decir, que no dice o no reafirma lo que somos y lo que

⁸⁰ *Ibid.*, p. 43.

⁸¹ *Ibid.*, p. 28.

⁸² *Ibid.*, p. 48.

⁸³ Abraham Maslow, *El hombre auto-realizado*, p. 217.

queremos: “Sólo es triunfo lo que nos reafirma, la acción que responde lo que intrínsecamente quiero y soy”.⁸⁴

Se trata de una vida auténtica, propia, en la que se desarrolla la libertad y la creatividad; en la que desarrolla la individualidad.

Carl Rogers describe la autenticidad de esta forma de vida de la siguiente manera:

[...] los sentimientos se experimentan con mayor profundidad, y de manera más intensa. El individuo se siente más original, y por consiguiente más solo, pero gracias al mayor realismo que ha adquirido, elimina el elemento artificial de sus relaciones con los demás y, en consecuencia, éstas se tornan más profundas y satisfactorias, puesto que logra incluir en ellas los aspectos más reales de la otra persona.⁸⁵

Maslow la denomina como una vida *saludable* porque logra desarrollar las facultades humanas que, como se señaló, también son necesidades que requieren ser atendidas. Porque la comunicación con el propio ser interno es facultad y necesidad del ser humano, que cuando logra desarrollarla, se torna “más integrado, menos dividido o disociado, luchando menos contra sí mismo, más definido, organizado más armónicamente, con mayor eficacia y con menos fricciones internas”.⁸⁶

⁸⁴ Fernando Savater, *Invitación a la Ética*, p. 71.

⁸⁵ Carl R. Rogers, *El proceso de convertirse en persona*, p. 182

⁸⁶ Abraham Maslow, *El hombre auto-realizado*, p. 148.

Finalmente, para mostrar el enfrentamiento que existe entre el desarrollo de la capacidad humana y el control social, tanto en una forma de vida ajena –en Tercera Persona– como en una forma de vida propia –en Primera Persona– utilizaré como ejemplo la carta que Rainer Maria Rilke escribió a un joven poeta que le pide su opinión sobre sus versos.

En ella, Rilke le responde que al preguntar a otros su opinión sobre su creación artística está mirando hacia afuera y eso no debe hacer un poeta. Un poeta debe mirar hacia dentro:

Pregunta usted si sus versos son buenos. Me lo pregunta a mí. Con anterioridad se lo ha preguntado usted a otros. Los envía usted a revistas. Los compara con otros poemas y se preocupa cuando determinadas reacciones rechazan sus ensayos poéticos. Pues bien (ya que me ha autorizado usted a aconsejarle), le ruego que renuncie a todo eso. Usted mira hacia fuera, y eso es sobre todo lo que no debería hacer ahora.⁸⁷

Porque enfocarse en la aceptación externa, aceptación social que muestra y representan los periódicos y los críticos, no es donde debe buscar un espíritu creador. Su búsqueda debe dirigirse hacia el propio interior:

Nadie puede aconsejarle y ayudarle a usted, nadie. Sólo hay un medio. Adéntrese en sí mismo. Investigue usted el motivo que le impulsa a escribir; averigüe si extiende sus raíces hasta lo más profundo de su corazón [...] ⁸⁸

⁸⁷ Reiner Maria Rilke, *Carta a un joven poeta*, p. 21.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 21.

Le dice que incluso la riqueza o pobreza de los temas sobre los que ha de escribir, también están en su interior:

Si su vida cotidiana le parece a usted pobre, no le eche la culpa a ella; acúcese a sí mismo, dígame que no es usted suficientemente poeta para convocar a sus riquezas; pues para quien es creador no existe la pobreza ni lugar alguno pobre o indiferente. E incluso si estuviera usted en una cárcel cuyos muros no dejaran llegar a sus sentidos ni un solo rumor del mundo, ¿no le seguiría quedando a usted su infancia, esa riqueza preciosa y regia, esa casa del tesoro de los recuerdos?⁸⁹

Al adentrarse en sí mismo –continúa Rilke- y poner distancia con las pautas sociales, logrará desarrollar su personalidad:

[...] su personalidad se reafirmará, su soledad se ampliará y se convertirá en una penumbrosa morada ante la que el estrépito de los demás transcurrirá muy lejos. Y si de ese volverse hacia su interior, de esa inmersión en el mundo propio surgen versos, entonces no pensará usted en preguntar a alguien si son buenos versos. Tampoco intentará usted que las revistas se interesen por esos trabajos, pues verá usted en ellos su más querida y natural propiedad, un fragmento y una voz de su vida.

[...] Una obra de arte es buena cuando nace de la necesidad.⁹⁰

Rilke insiste en la búsqueda interna y el alejamiento del mundo externo para lograr un verdadero desarrollo:

⁸⁹ *Ibid.*, p. 23.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 25.

Por eso, muy estimado señor, no he sabido darle otro consejo que éste: adentrarse en sí mismo y explorar las profundidades de donde brota su vida [...] Pues el creador debe ser un mundo para sí mismo y encontrar todo en sí mismo y en la naturaleza, a la que se ha incorporado.⁹¹

Vemos como en el joven poeta encontramos la actitud de vivir en Tercera Persona al buscar la aceptación externa en vez de buscar el propio desarrollo creativo, mientras que en la postura de Rilke se ejemplifica la vida que se autodetermina, desarrollando su capacidad libre y creativa mediante la búsqueda interna y el alejamiento de la opinión ajena.

[...] yo sólo quería aconsejarle que vaya usted creciendo con calma y seriedad a través de su propio desarrollo; no podría usted causarse perturbación más violenta que si mirara hacia fuera y esperara respuestas de fuera a preguntas que sólo su más íntimo sentir en la más callada de sus horas pueda tal vez responder.⁹²

Adviértase el énfasis en “no podría usted causarse **perturbación más violenta que si mirara hacia fuera**”. Para Rilke no hay peor perturbación que seguir una vida ajena. Y una sociedad como la nuestra, que fomenta la vida en Tercera Persona, sería entonces una sociedad violentamente perturbada.

Así pues, observamos como la coerción social representa un gran obstáculo para el desarrollo de una vida propia, ya que se opone a la apertura del conocimiento y a las múltiples posibilidades; al triunfo del desarrollo de las capacidades propiamente humanas que reafirman la individualidad de los

⁹¹ *Ibid.*, p. 25.

⁹² *Ibid.*, p. 27.

sujetos. En cambio, dicha coerción social fomenta el reduccionismo, los falsos límites con los que reprime a los individuos y sus deseos, homogeneizándolos y provocando en ellos angustia, depresión y sensación de vacío. Todo, para poder controlarlos, para que imiten lo que se les presenta a través de los medios de comunicación masiva.

II.2 Certidumbre de la vida en Tercera Persona

Como se ha venido exponiendo, la vida en Tercera Persona se enfoca en cuestiones externas. Busca respuestas fuera de sí misma y en vez de recurrir a un análisis propio, se apoya en la posición que sostiene la sociedad a la que pertenece.

En esa forma de vida lo importante es la opinión ajena, por eso las acciones se concentran en seguir los lineamientos sociales y cumplir con ellos para obtener la aceptación de los demás. Y como en una sociedad consumista, la posición económica, el poder y la fama, ocupan los primeros peldaños de su escala jerárquica, el valor de las personas se mide por el valor de sus bienes materiales, por lo que la capacidad de los individuos se centra en obtener ganancias económicas para mejorar su posición social.

Lo “sagrado” en la revolución industrial es el trabajo, la propiedad, el lucro, el poder, aunque fomenta el individualismo y la libertad dentro de los límites de sus principios generales.⁹³

⁹³ Erich Fromm, *¿Tener o ser?*, p. 142.

Todo esto, como se ha reiterado, coloca al desarrollo de la reflexión y de la libertad en un nivel muy inferior al desarrollo económico. Aquí, los sujetos no se conocen a sí mismos ni desarrollan sus potencialidades; se subordinan a factores externos y dejan que éstos decidan su rumbo, por lo que tal jerarquización conlleva a una situación carente de libertad, pues como no se autodeterminan, su existencia se torna ajena.

Nuestro centro humano (en el modo de tener) no se apoya en nosotros, sino en la autoridad a la que nos sometemos. No llegamos al bienestar con nuestra actividad productiva, sino con la obediencia pasiva y la consiguiente aprobación de la autoridad.⁹⁴

Se trata de una vida que procura primero aumentar las posesiones materiales y en la búsqueda de dicho objetivo, no sólo utiliza a los otros, sino que el sujeto que vive de esta manera, acaba utilizándose a sí mismo. Podemos decir entonces que está más interesado en los objetos que en las personas, más en acumular posesiones que en desarrollar sus potencialidades humanas. Potencialidades a las que Maslow se refiere como expresiones poéticas y lúdicas, abandonadas en esta manera de vivir:

En gran parte no son reprimidos ni censurados, sino más bien “olvidados”, alejados, suprimidos, al tenernos que adaptar a una realidad dura que nos exige un esfuerzo pragmático y con sentido utilitario más bien que poesía, ensueño o juego.⁹⁵

⁹⁴ *Ibid.*, p. 120.

⁹⁵ Abraham Maslow, *El hombre auto-realizado*, p. 196.

En cambio, la forma de vida que se desdeña, la forma de vida en Primera Persona, consistirá en situar al desarrollo de la razón y la libertad en los peldaños más elevados de la jerarquización. Forma de vida enfocada en el conocimiento del propio interior a partir del cual, se mantiene a distancia de la sociedad a la que no se somete en su intento por auto-dirigirse.

Sin embargo, no se trata de negar o anular *el tener*, es decir, la procuración de bienes materiales para subsistir; pero sería más bien en el sentido que Fromm llama *tener existencial*, donde la búsqueda de bienes materiales no se sitúa como lo primordial o lo único, como ocurre en el modo de *tener caracterológico*⁹⁶ de la vida en Tercera Persona. De ahí que esta forma de vida se considere humanista al estar más interesada en el desarrollo de las potencialidades humanas que en el lucro, el poder y la fama.

Como puede observarse, la relación que se mantiene entre la visión del mundo y el orden jerárquico que se posee, es sumamente estrecha. La visión limitada de una vida en Tercera Persona valora en función de lo que encuentra dentro de sus límites, mientras que en una vida en Primera Persona, de visión infinita hacia adentro y hacia afuera, lo valioso consiste en el desarrollo de las potencialidades humanas dirigidas a la exploración, tanto de las profundidades internas como de la inmensidad exterior y la relación entre ambas.

La diferencia fundamental entre estas dos formas de vida reside en que una concibe al ser humano y al universo en su misteriosa totalidad y la otra en función de intereses concretos y limitados. De ahí que la vida en Tercera

⁹⁶ Erich Fromm, *¿Tener o ser?*, p. 90.

Persona, encerrada dentro de los lineamientos sociales, asuma como totales ciertos conocimientos parciales, obteniendo así una visión reduccionista y por tanto, falsa. Por ello Fromm señala que nuestras motivaciones, ideas y creencias conscientes son una mezcla de información falsa, prejuicios, pasiones irracionales y racionalizaciones, en que fragmentos de la verdad flotan y ofrecen la seguridad, aunque falsa, de que toda la mezcla es genuina y verdadera:

Si preguntamos *¿qué es inconsciente?*, la respuesta debe ser: además de las pasiones irracionales, casi todo el conocimiento de la realidad. El inconsciente básicamente está determinado por la sociedad, que produce las pasiones irracionales y ofrece a sus miembros varios tipos de ficciones, y así hace que la verdad quede prisionera de la supuesta racionalidad.⁹⁷

Maslow coincide con Fromm en su crítica al reduccionismo que fomenta la estructura social occidental y denuncia como un ejemplo típico del mismo, el modo en que algunos psicólogos⁹⁸ soslayan las dificultades filosóficas y actúan “como si” sus supuestos fueran ciertos, en vez de percibir la totalidad del universo:

[...] percibimos el mundo en función de nosotros mismos y nuestros objetivos, reduciéndolo en consecuencia a medios para nuestros fines.
[...] Esto es muy distinto de percibir al mundo en su totalidad.⁹⁹

⁹⁷ *Ibid.*, p. 100.

⁹⁸ Abraham Maslow, *El hombre auto-realizado*, p. 266.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 123.

En cambio, continúa Maslow, quien busca la autodeterminación, al considerar los conocimientos que posee como una parte de algo mayor, de algo infinito, se caracteriza por ser no-catalogante y mantenerse abierto a la experiencia, pues sabe que no posee la verdad y sin embargo la busca, asumiendo lo que descubre como fragmentos que no confunde con totalidades.¹⁰⁰

No desdeñan lo desconocido, no niegan su existencia o escapan de él ni intentan convencerse de que es conocido en realidad; tampoco prueban a organizarlo. Dicotomizarlo o catalogarlo prematuramente. No se aferran a lo que nos es familiar. Su búsqueda de la verdad no es una necesidad catastrófica de seguridad, certidumbre, claridad y orden.¹⁰¹

Porque las personas que se autodeterminan logran diferenciar mejor el fin de los medios, lo profundo de lo superficial. Son más perspicaces en general, más espontáneas y más expresivas, por lo que sus relaciones con las demás personas poseen mayor profundidad.¹⁰²

Y aquí vuelve a surgir la interrogante: ¿Por qué la mayoría de la gente tiende a vivir mecánicamente y no desarrolla su humanidad natural?

Se ha expuesto la fuerza del control social que promueve la vida en Tercera Persona, pero también se ha expuesto el grave daño que esta forma de vida ocasiona al ser humano, así como las ventajas de desarrollar una vida en Primera Persona. Sin embargo, la fuerza del control social no parece ser la

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 191.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 191.

¹⁰² *Ibid.*, p. 174.

única explicación sobre la tendencia mayoritaria por vivir en Tercera Persona. Parece que hace falta algo más para poder comprender por qué se llega al extremo de renunciar a uno mismo.

A lo largo de la historia, “hombres ilustrados han desplegado ante la humanidad las recompensas de la virtud, las excelencias de la bondad, el atractivo intrínseco de la salud psíquica y de la auto-realización” y a pesar de ello “gran número de personas rehúsa avanzar hacia la felicidad y el auto-respeto que se les ofrece.”¹⁰³

Tengo la firme intuición de que las personas auténticas y plenamente humanas, constituyen la realización de lo que muchos seres humanos podrían ser. Y, sin embargo, nos enfrentamos al triste hecho de que son tan pocos quienes logran este objetivo, quizás solo uno o dos por cada cien.¹⁰⁴

Nuevamente ¿por qué, si la vida en Tercera Persona es ajena y falsa, son tan pocos los que llevan una vida propia y más real?

¿Por qué, si en la vida en Primera Persona el individuo satisface su necesidad racional, se desarrolla a sí mismo, ejerce su libertad y se auto dirige, la mayoría de las seres humanos vive en Tercera Persona, dejando que otros los dirijan, estancando y frustrando la satisfacción de sus necesidades de racionalidad, libertad y creatividad?

¹⁰³ *Ibid.*, p. 222.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 220.

Porque la negatividad del consumismo y de la manipulación de los medios de comunicación masiva, es del dominio público. Incluso hasta los jóvenes hablan de ello. Es común que en el discurso se señalen los vicios de la sociedad actual, pero en la práctica, parece que este discurso queda en el olvido. Aunque en teoría se valoren las virtudes, en la cotidianidad prevalecen los vicios.

¿Qué hace que la gente, en la práctica y no en la teoría, a fin de cuentas valore más la vida en Tercera Persona y tienda a ella?

Estamos ante un problema de jerarquía en el que por un lado, por el lado teórico, es relativamente común admitir el valor prioritario del desarrollo de las capacidades propiamente humanas, mientras que en la práctica, se muestra que la prioridad que sigue la mayoría, la dictan los sistemas sociales a través de una oferta limitada y concreta.

Entonces, si aclaramos que para jerarquizar es necesario primero conocer y después dar valor a lo conocido, esta aclaración podría ayudarnos a intentar responder las interrogantes anteriores.

Podemos comenzar a analizar el conocimiento que se adquiere en la vida en Tercera Persona, de la que ya se mencionó, está subordinado por las pautas sociales y por ello, parte de una visión limitada, reduccionista y falsa. Se trata de un conocimiento defectuoso y en él fundamenta su valoración.

Al continuar buscando la causa de la gran aceptación que tiene el modelo limitado que ofrece el consumismo, encontramos que éste ofrece la

seguridad que inspiran los objetos concretos, a diferencia de la incertidumbre que provocan los conceptos abiertos de la vida creativa.

Maslow señala que la búsqueda de seguridad es una necesidad básica, y en la infancia, constituye una necesidad mucho más poderosa que la independencia y la autorrealización,¹⁰⁵ mientras que en la edad adulta, el orden jerárquico entre la necesidad de seguridad y la necesidad de autodeterminación se invierte, por lo que una persona madura busca más el desarrollo de sus capacidades, que la protección. Es decir, que tiene una necesidad mayor por sobrevivir como individuo que por sobrevivir como especie.

Sin embargo, como se ha venido reiterando, esto no ocurre al común de las personas que primero buscan la protección, antes que el desarrollo de sus capacidades. Y si seguimos lo propuesto por Maslow, podríamos decir entonces que la mayoría de la gente no logra la madurez y permanece en una especie de actitud infantil, temerosa e insegura, por la cual no invierte su prioridad de protección con la de autodeterminación.

Entonces, el orden jerárquico entre la necesidad de seguridad y la necesidad de autodeterminación estaría en función de la madurez del sujeto, diferencia jerárquica que reside principalmente en la concepción que se tenga, incluso sobre el concepto mismo de seguridad. Ya que quien concibe la autorrealización como un aspecto fundamental de su vida, no puede sentir seguridad alguna en una forma de vida que no dirige por sí mismo, mientras

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 87.

que otros encuentran o creen encontrar seguridad en los lineamientos que establece la sociedad y en los cuales hayan un refugio.

Pero la mayoría encuentra demasiado difícil renunciar a la orientación de tener; todo intento de hacerlo les produce una inmensa angustia, y sienten que renunciar a toda seguridad es como si los arrojaran al océano sin saber nadar.¹⁰⁶

A la estabilidad de los objetos se les suele adjudicar mayor confianza y seguridad que a la inestabilidad de la inmensidad, la profundidad o lo ilimitado, que a su vez genera inseguridad y temor, no solo en cuanto al mundo exterior, sino también en lo que se refiere al interior de los sujetos.

A este respecto, Maslow señala que se ha descubierto que el miedo al propio conocimiento es a menudo isomórfico y paralelo al miedo al mundo exterior.¹⁰⁷

En realidad, gastamos gran parte de nuestras energías en ocultarnos a nosotros mismos lo sabemos, y el grado de este conocimiento reprimido difícilmente puede exagerarse.¹⁰⁸

Del temor, tanto a la profundidad interior como a la infinitud del universo, surge una actitud de rechazo hacia éstas, y por ende, a la indagación de las mismas. Se tiende a evitar dificultades y peligros, por lo

¹⁰⁶ Erich Fromm, *¿Tener o ser?*, p. 92.

¹⁰⁷ Abraham Maslow, *El hombre auto-realizado*, p. 97.

¹⁰⁸ Erich Fromm, *¿Tener o ser?*, p. 101.

que los sujetos acostumbran refugiarse en lo concreto, en lo limitado, donde creen poseer el control de las cosas y así obtener seguridad y confianza.

En cambio, abrirse a un mundo infinito pone en peligro dicho control y en ello radica su amenaza:

Sabemos casi todo lo que es importante saber sobre la conducta humana [...] reprimimos inmediatamente nuestros conocimientos, porque si estuviéramos conscientes, nuestra vida se volvería demasiado difícil y, como nos convencemos a nosotros mismos, demasiado “peligrosa”.¹⁰⁹

De esta manera vemos como existe una negativa a la apertura y a la búsqueda del conocimiento, por un lado, porque genera temor, y por otro, porque halla seguridad en lo que ya tiene, lo cual no desea exponer. Por ello afirma Maslow: “a menudo es mejor no saber, porque si *de verdad* supieras, *tendrías* que actuar y exponer tu seguridad”.¹¹⁰

II.3 Conclusiones del Capítulo II

Se han descrito ya las características de la vida en Tercera Persona y las consecuencias negativas que trae consigo, siendo fundamental la forma en que este tipo de vida se niega a sí misma.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 101.

¹¹⁰ Abraham Maslow, *El hombre auto-realizado*, p. 105.

Por temor a las carencias materiales y a la desaprobación social, los sujetos hacen, no lo que reflexionan, ni lo que verdaderamente quieren, sino lo que la sociedad espera que hagan. Como indica Rogers, quien vive de esta forma, gran parte de su vida se orienta por lo que cree que *debería* ser y no por lo que es en realidad. El sujeto existe como respuesta a exigencias ajenas: “trata de pensar, sentir y comportarse de la manera en que los demás creen que *debe* hacerlo”.¹¹¹

Asimismo, también se ha expuesto la riqueza y los beneficios que implica desarrollar una vida en Primera Persona, y el hecho de que la mayoría de la gente tienda a vivir en Tercera Persona aún conociendo el discurso teórico que señala su negatividad.

Para explicar el hecho de que la mayoría viva una vida ajena, encontramos que el intento por desarrollar una vida creativa debe enfrentarse, primero, a la fuerza que ejercen los sistemas sociales que, mediante diversos mecanismos, fomentan la vida consumista con la intención de mantener su control sobre los individuos.

Sin embargo, sin menospreciar la fuerza de dicha coerción social, parece que ésta debiera tener algo más a su favor para gozar de tanta popularidad, incluso cuando el daño que provoca es de dominio público y, no obstante, en la práctica se ignora.

¹¹¹ Carl R. Rogers, *El proceso de convertirse en persona*, p. 105.

En esta línea de análisis encontramos que el papel que desempeña la seguridad en la vida del ser humano es fundamental. Y los sistemas sociales ofrecen seguridad a través de dos vías:

Primero: por medio de la vía de la aceptación e integración en el sistema, lo cual, aunque implica un poder importante, no parece ser suficiente para lograr la victoria frente a las consecuencias negativas que, como se han señalado, ocasiona vivir en Tercera Persona:

Una quinta parte de la población global padece depresión y, según cifras de la Organización Mundial de la Salud (OMS), dentro de 20 años este trastorno emocional será la primera causa de discapacidad en el mundo.¹¹²

La otra vía que se utiliza para ofrecer seguridad a los sujetos, además de la aceptación social, es mediante los objetos concretos, incluidos aquí, los conocimientos concretos. Ello brinda una sensación de control que a su vez proporciona confianza, y con esto, los sistemas sociales consiguen el triunfo en la aceptación de la gente.

Lo que resulta sospechoso es el hecho de que la gente, más allá de lo que el sistema le ofrece, presente los signos de malestar que se han venido señalando. Evidentemente hay algo oculto en todo esto, algo que, pese al conocimiento del daño que provoca el consumismo, desconozca la mayoría de la gente.

¹¹² La Jornada, 19 de agosto 2008, 3 A.

Y quizás la respuesta se encuentre en torno a lo que tiene que ver con la seguridad.

Porque la seguridad que se ofrece ¿en realidad se proporciona?

En la forma de vida que promueven, brindan aceptación e integración social, así como objetos y conocimientos concretos, pero ¿cumplen con su promesa de seguridad efectiva?

¿Acaso el temor y la inestabilidad desaparecen en la sociedad consumista?

Tal vez ahí radique la respuesta a tantas interrogantes que se han venido expresando en este trabajo. Tal vez la respuesta radique en el engaño oculto. No en el “engaño” que nadie cree sobre la felicidad material, sino más bien en el engaño de concebir lo abierto, lo infinito como más inseguro que lo concreto y “estable”. Tema al que se dedicará el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III: El principio de Unidad como base para vivir en Primera Persona

III.1 Temor a la Incertidumbre

Los dolores de la conciencia son cosas peligrosas. Extirpemos la conciencia: no habrá más dolor.

Evgeni Evtuchenko

En los capítulos anteriores se describió la forma de vida que prevalece en nuestros días. Una forma de vida ajena, que se niega a sí misma en tanto que anula el desarrollo de las capacidades propias de nuestra especie. Forma de vida que se ha denominado “vida en Tercera Persona” y de la cual se han expuesto algunas de sus causas y consecuencias.

También se ha indagado por qué esta manera de vivir es tan frecuentemente asumida si provoca un fuerte sentimiento de vacío y frustración, que se percibe, a veces con claridad, y otras, de forma más oculta.

En torno a todo ello, vimos que la gente se inclina a vivir de esta manera porque encuentra la “aceptación” y “seguridad” que la estructura social ofrece.

Sin embargo, resulta extraño que se ofrezca protección y refugio, y al mismo tiempo se provoquen las consecuencias negativas que se han señalado. Tal extrañeza hace que nos preguntemos ¿qué tipo de aceptación y de seguridad proporciona realmente esta forma de vida?

Las personas cautas en el modo de tener gozan de seguridad, pero necesariamente son muy inseguras. Dependen de lo que tienen: del dinero, del prestigio y de su ego; es decir, de algo exterior a ellas; pero ¿qué les sucedería si perdieran lo que tienen? Pues sin duda, todo lo que se tiene puede perderse.¹¹³

Al analizar con mayor detenimiento la seguridad que se experimenta en la vida en Tercera Persona, podemos observar que no se trata de una seguridad firme. Por el contrario, los sujetos que llevan esta forma de vida, como también se ha mencionado, padecen con frecuencia de depresión y sensación de vacío, lo cual no es otra cosa que una inmensa sensación de inseguridad. Y la aceptación dentro del sistema, es algo que se debe estar buscando permanentemente, porque tampoco existe una seguridad constante en este aspecto.

Predominantemente, las relaciones de “tener” son pesadas, cargantes, llenas de conflictos y celos. En términos generales, los elementos básicos en la relación entre individuos del modo de existencia de tener son la competencia, el antagonismo y el temor.¹¹⁴

De ahí que podríamos decir que la seguridad que brinda no es verdadera, sino más bien aparente, y por tanto, falsa, al igual que la seguridad que se encuentra en lo concreto, objetos y conocimientos, es tan sólo una ilusión.

¹¹³ Erich Fromm, *¿Tener o ser?*, p. 110.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 112.

En una forma de vida donde lo que importan son los objetos, los sujetos no poseen el control que creen tener y en realidad son dependientes de los objetos y esclavos del consumismo.

[...] la codicia *mental* (toda codicia es mental, aunque se satisfaga a través del cuerpo) no tiene un punto de saciedad, ya que la consumación no llena el vacío interno, el aburrimiento, la soledad y la depresión que se supone que debe satisfacer.¹¹⁵

Esta falsa seguridad, tiene como aliado al temor. Temor que sienten la mayoría de las personas a la inestabilidad y a lo ilimitado; a lo incontrolable, por lo que, ya sea consciente o inconscientemente, se aferran a la mentira. A una falsa estabilidad que a su vez les da una falsa seguridad. No se complican, ni se dificultan la vida. Viven como si las cosas fueran en verdad conocidas y se pudieran controlar. En ello refugian su temor. Sin embargo, las consecuencias de la falsedad se presentan como frustración, vacío y falta de libertad, lo que hace evidente que el temor no se supera, sólo se enmascara. Y “el falso optimismo implica antes o después desilusión, ira y desesperanza”.¹¹⁶

Las personas equilibradas son así, acostumbran a simplificarlo todo, y después, pero siempre demasiado tarde, las vemos asombrándose de la copiosa diversidad de la vida.¹¹⁷

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 113.

¹¹⁶ Abraham Maslow, *El hombre auto-realizado*, p. 224.

¹¹⁷ José Saramago, *El hombre duplicado*, p. 28.

Entonces, aunque la seguridad que ofrece la vida en Tercera Persona sea falsa, ésta se sostiene ante el temor que provoca la incertidumbre real, cuya presencia prefiere ocultar, enmascarar, y hasta negar.

De ahí que la vida en Primera Persona sea vista como peligrosa, pues parte de una visión abierta hacia el infinito, tanto en el universo como en el interior del ser humano. Visión abierta hacia lo posible que no establece límites, y por tanto, se trata de una **visión incierta** que enfrenta dificultades reales. Porque esta forma de vida en la que los seres humanos desarrollan sus capacidades, no sólo proporciona recompensa y placer, sino también muchos dolores intrínsecos:

Cada paso hacia adelante es un paso hacia lo desconocido y cabe la posibilidad de que sea peligroso. Significa también la renuncia a algo familiar, bueno y satisfactorio. Frecuentemente significa también una partida y separación e incluso un tipo de muerte predecesora de un renacer, con la consiguiente nostalgia, temor, soledad y aflicción. A menudo supone también una renuncia a una vida más simple, más fácil y menos esforzada, a cambio de una vida de mayores exigencias, responsabilidad y dificultades.¹¹⁸

El descubrimiento de un gran talento en uno mismo, puede ser motivo de alegría, pero también puede serlo de miedo respecto a los peligros y responsabilidades.¹¹⁹ A ello se debe que el propio conocimiento y el auto-mejoramiento sean tareas muy difíciles para la mayoría de las personas, que

¹¹⁸ Abraham Maslow, *El hombre auto-realizado*, p. 269.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 99.

prefieren no avanzar y permanecer donde están, apoyándose en lo que ya “tienen”:

[...] porque sabemos lo que *tenemos*; podemos aferrarnos y sentirnos seguros en ello. Sentimos miedo, y en consecuencia evitamos dar un paso hacia lo desconocido, hacia lo incierto; porque [...] nos parecen muy peligrosos los aspectos desconocidos.¹²⁰

Tenemos entonces que la presencia de la **incertidumbre** es real y la inseguridad a que implica no es mayor si nos abrimos a la infinitud, que si nos cerramos a una visión limitada.

La seguridad o certeza absoluta no se encuentra en ninguna de las dos concepciones, con la diferencia radical de que en una existe el engaño y en la otra, aceptación. En la vida en Tercera Persona se oculta, se evade a través de los placeres momentáneos, mientras que optar por vivir en Primera Persona significa enfrentarla de manera consciente e introducirse en su inmensidad ilimitada.

Fromm señala la inseguridad presente en ambas posturas, distinguiendo el peligro a que se enfrenta una y otra. En el modo de ser, afirma que la mayor amenaza está en uno mismo, en la pereza interior y en la disposición “a que otros se apoderen de mi vida”. Pero estos peligros no son *inherentes* al ser, como el peligro de perder las cosas sí es inherente al tener,¹²¹ que se sostiene a partir de lo inestable — aunque aparente lo contrario— y que por ello, permanece también inestable.

¹²⁰ Erich Fromm, *¿Tener o ser?*, p. 109.

¹²¹ *Ibid.*, p. 111.

Esto significa que, frente a una inseguridad inevitable, el daño o frustración al optar por vivir en Primera Persona radicarán en las elecciones que se hagan a partir de ésta, mientras que optar por una vida ajena en Tercera Persona constituye lo dañino en sí mismo; la frustración en sí, aunque enmascarada.

Pero esto no es lo que considera la mayoría de las personas, que optan por la vida en Tercera Persona y ven un peligro mayor en la vida que se abre al infinito. Peligro fuertemente reforzado, nuevamente, por el sistema social que, con el tiempo, ha perfeccionado sus métodos de control, haciéndolos cada vez más ocultos, y sacando mayor provecho cuando las personas son más temerosas, más vulnerables y por ende, más fáciles de manipular.

Porque con frecuencia, dentro del consumismo, la gente sabe que con las cosas no va a llenar su vacío; pero con éstas al menos encuentra cómo distraerse y llenar algunos momentos de placer temporal, además de contar con la aceptación de los otros al mantenerse dentro de lo establecido. Como se dijo, de ello se benefician los sistemas sociales, por eso intensifican su publicidad para distraer y no dejar espacio a una búsqueda por satisfacer el vacío mencionado. Por el contrario, fomentan el temor a dicha búsqueda, miedo que les beneficia para mantener su poderío.

Nuestra civilización ofrece muchos paliativos que ayudan a la gente a ignorar conscientemente esa soledad: en primer término, la estricta rutina de trabajo burocrático y mecánico, que ayuda a la gente a no

tomar conciencia de sus deseos humanos fundamentales, del anhelo de trascendencia y unidad.¹²²

También hacen creer que el éxito que se obtiene dentro del sistema, obedece a la creatividad de los individuos, mismos que, con necesidad de satisfacer su vanidad, aceptan ilusamente los cumplidos y las cualidades de liderazgo, creatividad, éxito, etc., con que son adulados. Y no alcanzan a ver que dependen de la aprobación y del criterio del sistema que funciona mecánica y superficialmente.

[El capitalismo moderno] Necesita hombres que se sientan libres e independientes, no sometidos a ninguna autoridad, principio o conciencia moral –dispuestos, empero, a que los manejen, a hacer lo que se espera de ellos, a encajar sin dificultad en la maquina social—; a los que pueda guiar sin recurrir a la fuerza, conducir, sin líderes, impulsar sin finalidad alguna —excepto la de cumplir, apresurarse, funcionar, seguir adelante—.¹²³

Pero abandonar el sistema significa abandonar la protección y los placeres momentáneos que proporciona. Y abandonarlo, junto con estos beneficios, por algo incierto, no parece ser una buena decisión para la mayoría. Por ello la tendencia a permanecer alienado, fortalecida por los sistemas sociales que promueven, por un lado, la sensación de libertad y auto-realización (sensación falsa que constituye una mentira ilusoria), y por otro, la de terror a la búsqueda de lo desconocido.

¹²² Erich Fromm, *El arte de amar*, p. 87.

¹²³ *Ibid.*, p. 86.

Difunden que intentar adentrarse en la inmensidad de lo incierto los aleja de los beneficios sociales y les ocasionará un extravío aun mayor que el que sienten dentro de su sociedad consumista. Porque lo que difunden es una jerarquización en la que, lo peor que puede sufrir el sujeto, es la pérdida de sus bienes materiales, la pérdida de la salud y la pérdida de su vida. Por eso debe dedicarse a procurar su sobrevivencia, su salud física y su comodidad material, a través del bienestar económico. De lo contrario, tendrá que llevar una vida con lo peor que le puede pasar: incomodidad material, enfermedad y, la fatalidad mayor: la muerte. Entonces, ¿para qué arriesgarse?, ¿a cambio de qué? ¿De algo completamente incierto? ¿De algo desconocido?

Por eso es natural el temor de la gente ante este panorama: la incertidumbre va a estar presente, se tome la postura que se tome, se viva en Primera o en Tercera Persona. Y optar por vivir en Primera Persona, consistirá en arriesgar lo que la vida en Tercera Persona ofrece, para introducirse en un mundo desconocido e igualmente incierto, que resulta más aterrador que los beneficios de una lucha por auto-realizarse.

Entonces, a cambio de la auto-realización, ¿uno se arriesga a los peores males que puede tener un ser humano?

III.2 Apertura a la Inmensidad Incierta

Pocos son los que se detienen tranquilamente en medio de las bellezas que los rodean, y se contentan con poder penetrar en su perfección y en sus conexiones. Muchos, reparando en detalles, olvidan los eslabones deslumbrantes que unen, armoniosamente, las partes, y forman el lustro sagrado.

¡Cuán pocos sienten que su alma despierta a la contemplación de aquel tesoro viviente que flota sobre los abismos de la noche!

NOVALIS

Los sistemas sociales predominantes, como se señaló, se benefician del temor a la incertidumbre, y muestran el camino que les conviene como el mejor para las personas. Señalan que aventurarse en cualquier otro camino, representaría un gran riesgo, pues lo desconocido pone en peligro lo que dichos sistemas proporcionan.

Por eso, aunque la seguridad que ofrecen es aparente, falsa; frente al temor a la incertidumbre, la gente opta por una mentira agradable en vez de una cruel realidad.

Estamos pues, ante un asunto de jerarquía donde cabe cuestionar, no sólo qué nos beneficia más, sino qué nos daña menos.

Lo que está en juego no es la existencia de la incertidumbre; ésta existe en ambas formas de vida, sólo que en una está oculta y en la otra no. La diferencia radica en la manera de enfrentarla y para la mayoría de la gente, la solución consiste en evadirla. Eligen una linda mentira que implica asumir

una falsa concepción sobre la incertidumbre, en vez de asumir una realidad que implica su presencia constante.

En este punto surge otra pregunta: ¿la tendencia de la mayoría es errónea? Si la incertidumbre, independientemente de cómo se le enfrente, está presente, ¿Realmente es equívoco crear una falsa seguridad que nos ayude a sobrellevar lo inevitable? ¿Realmente es un error aceptar la idea ilusoria de que tenemos el control de lo incontrolable para ayudarnos a vivir, sin tener que estar en una expectativa de temor permanente?

Si ante todo lo expuesto podemos decir que somos vulnerables ante la incertidumbre real, ¿somos más vulnerables si vivimos en Tercera Persona que si vivimos en Primera?

Frente a la inevitable presencia de la Incertidumbre, la forma de vida que se adopte estará en función de la jerarquización que se haga. Tal jerarquización se forma con base en la visión, los conocimientos y la percepción que se tenga.

A partir de esto, la vida en Tercera Persona tiene ya un punto en su contra, pues su visión y conocimientos son limitados, aparentan lo que no son y por ello constituyen una visión falsa en la que basa su jerarquía.

No obstante, la mayoría sigue dicha jerarquización, principalmente, como se ha reiterado, porque los sistemas sociales la promueven y se valen, sobre todo, de fomentar el temor a lo desconocido y magnificar su peligrosidad.

Es importante subrayar que el temor juega un papel esencial en la vida del hombre. Por ello, en la “masa”, el ser humano se siente seguro.

Esta actitud de renunciar a la diversidad de posibilidades y refugiarse en la limitante aceptación social, Freud la explica señalado que hay dos formas de buscar el bienestar: una, a través del fin positivo, que consiste en buscar intensas sensaciones placenteras, y otra, la del fin negativo, que busca evitar el dolor. Asimismo, afirma que experimentamos la desgracia desde tres fuentes del sufrimiento humano: la decadencia y caducidad del cuerpo, la supremacía de la naturaleza junto con sus omnipotentes fuerzas destructoras y la dificultad para relacionarnos con los otros seres humanos.¹²⁴

Por ello, no es extraño que ante tal realidad, el ser humano baje sus pretensiones de felicidad al mero hecho de escapar de la desgracia y que la finalidad de evitar el sufrimiento, relegue a un segundo plano la de lograr el placer.¹²⁵

En el intento por comprender por qué la mayoría renuncia a una vida propia y opta por una ajena, tomando en cuenta la fuerza que tiene el temor en nuestra vida, parece que es más pertinente, no tanto buscar qué es lo que más desea la gente, sino a qué le teme más. Tal vez sea más efectivo —y ello explique mejor la tendencia mayoritaria por vivir una vida alienada— establecer las desventajas de una y otra forma de vida, en vez de contrastar sus ventajas.

¹²⁴ Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*, p. 20-21

¹²⁵ *Ibid.*, p. 21

El temor puede tener más fuerza que la atracción, y los sujetos pueden preferir huir de la desgracia que buscar la felicidad, ya que, como se dijo, no solo se vive buscando el placer o la felicidad, también se vive evitando el dolor o la tristeza.

Quizás en ello centren su éxito las estructuras sociales al lograr que los sujetos anulen su individualidad, no sólo por señalar las ventajas de la vida consumista -lo cual les proporciona muchos puntos a favor- sino por exagerar el peligro que implica buscar una vida propia, fuera de los cánones que establecen.

Tal vez, aunque se advierta el engaño de la felicidad material o mecánica, su principal motor o efectividad se encuentre en el temor a una vida incierta y sin control que, junto con el rechazo social, acabe por inclinar la balanza a favor de la vida en Tercera Persona.

Y aunque el temor a lo desconocido es un temor natural frente a lo que no se sabe si traerá felicidad o desgracia, ello no implica necesariamente que sea lo peor que puede ocurrir al ser humano, como se difunde.

Aquí cabe preguntar si en verdad lo desconocido ocupa el primer lugar en el orden de lo negativo, y si constituye el peor de los males, como los asume la mayoría de la gente y lo promueven los sistemas sociales.

Y si también la muerte, como suele asumirse, consiste en la incertidumbre mayor, y por ende en la mayor fatalidad o la mayor desgracia que pueda ocurrir, a nosotros o a nuestros seres queridos.

Porque a un gran número de personas, y hasta podríamos decir que a casi todos, la muerte les aterroriza y suelen huir de ella antes que de cualquier otra circunstancia. Ello conlleva a que sobrevivir se vuelva el principal objetivo, y no tanto por amor o por gusto a la vida, sino por temor a la muerte.

De esta relación con la muerte se deriva la forma de desarrollar la vida. Misma que adquiere una pesada carga al concebirse forzada a existir con tal de no caer en lo peor: la muerte. Esta concepción, a su vez, implica otro tipo de carga que hay que soportar, como por ejemplo, el temor a la enfermedad y, si ya estamos forzados a vivir, el temor a vivir con incomodidades. Temores que favorecen notablemente los intereses del sistema social que no cesa su labor al fomentarlos.

En torno a lo anterior, podemos decir que el temor a lo desconocido es natural, pues no sabemos si nos traerá dicha o desgracia, y es lógico temer a la posibilidad de la desdicha. Sin embargo, ¿en verdad es, en el orden jerárquico, el mayor peligro para el ser humano?

Sócrates afirma rotundamente que no. Reconoce el temor natural hacia lo desconocido y señala que no sabemos lo que es la muerte, dejando abierta la posibilidad de que se trate de un gran mal o de un gran bien:

En efecto, atenienses, temer la muerte no es otra cosa que creer ser sabio sin serlo, pues es creer que uno sabe lo que no sabe. Pues nadie conoce la muerte, ni siquiera si es, precisamente, el mayor de todos los

bienes para el hombre, pero la temen como si supieran con certeza que es el mayor de los males.¹²⁶

Sostiene que antes de huir de lo desconocido, se debe huir de lo que tenemos certeza es un mal. Mientras que si se trata de elegir entre lo que no sabemos si algo es bueno o malo, frente a lo que sí sabemos que es malo, lógicamente habrá que huir de lo que tengamos la seguridad que es un mal.

Pero sí sé que es malo y vergonzoso cometer injusticia y desobedecer al que es mejor, sea dios u hombre. En comparación con los males que sé que son males, jamás temeré ni evitaré lo que no sé si es incluso un bien.¹²⁷

Advierte que la negación de uno mismo, la negación de nuestra capacidad intelectual, es un daño seguro, y que no existe tal certeza en cuanto al daño que implica la muerte:

Sabed bien que si me condenáis a muerte, siendo yo cual digo que soy, no me dañareis a mí más que a vosotros mismos.¹²⁸

[...] y si digo que una vida sin examen no tiene objeto de vivirla para el hombre, me creeréis aun menos.¹²⁹

En su orden jerárquico, sobrevivir como individuo -en Primera Persona- es más valioso que sobrevivir como especie -en Tercera Persona-

¹²⁶ Platón, *Diálogos I, Apología de Sócrates*, p. 32, 29^a.

¹²⁷ *Ibid.*, p.32, 29b.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 34, 30c.

¹²⁹ *Ibid.*, p.45, 38^a.

por lo que vale la pena luchar por llevar una vida propia aunque en la lucha se corra el riesgo de encontrar la muerte.

La postura de Sócrates significa que no sólo es mejor vivir como individuo que vivir enajenado, sino que es mejor lo desconocido que la enajenación. Lo desconocido alberga la posibilidad de ser, tanto un bien como un mal; mientras que una vida enajenada, sin examen, seguro es un gran mal. Esto significa que es preferible la muerte como probabilidad de algo que se desconoce, que la vida alienada, que es algo conocidamente detestable.

La jerarquización de Sócrates es compartida por quienes ordenan en primer lugar, al desarrollo del intelecto -característica de la vida en Primera Persona-.

No era diferente la opinión de Aristóteles, si en su *Ética a Nicómaco* dedica el último capítulo [... a] la doctrina de la vida teórica (la Filosofía) como forma superior de vida, perfección del hombre y felicidad suprema en tanto que actualización de lo superior y divino en el hombre: el intelecto.¹³⁰

Y al igual que con Sócrates, en Giordano Bruno encontramos otro ejemplo en el que la filosofía, como apertura a lo ilimitado, se enfrenta ante la muerte. Pues Bruno no teme a la incertidumbre porque sabe que ésta no se encuentra más presente en la muerte que en la vida; persiste en ambas, por ello afirma que “lo único que se debe temer es el ser despojado de la humana

¹³⁰ Miguel Angel Granada, *La reivindicación de la Filosofía en Giordano Bruno*, p. 15.

perfección y justicia”¹³¹ entendiendo por humana perfección el ejercicio del intelecto.

Ante la sentencia de muerte, la despedida de Bruno es semejante a la de Sócrates, en cuanto a preferir la inseguridad de lo desconocido, antes que permanecer en la seguridad del error. Ambos jerarquizan a la muerte, sin colocarla como la peor de las consecuencias. Sócrates dice: “Pero es ya hora de marcharnos, yo a morir y vosotros a vivir. Quién de nosotros se dirige a una situación mejor es algo oculto para todos, excepto para el dios”.¹³² Y Bruno, al ser notificado del veredicto, se dirigió a sus jueces con un gesto amenazador y les dijo: “Quizás vosotros, al sentenciarme, sentís más temor que yo escuchándoos.”¹³³

Al igual que Sócrates, para Bruno la búsqueda de la verdad es la máxima aspiración del ser humano. Renunciar a ella es, por consiguiente, la peor desgracia que le puede ocurrir. Por eso no duda al elegir primero, huir de lo que considera el peor castigo -la renuncia a la búsqueda de la verdad- que huir de un mal menor en comparación a dicha renuncia -la muerte-.

Por tanto, el tribunal inquisitorial exigía del filósofo la renuncia a su propio ser como tal, el “despojarse de su humana perfección”. Pero el razonable temor a ser privado de esa perfección es lo único que mueve

¹³¹ Giordano Bruno, *La Expulsión de la bestia triunfante*, p. 239.

¹³² Platón, *Diálogos I, Apología de Sócrates*, p.51, 42^a.

¹³³ Giordano Bruno, *Mundo, magia, memoria*, p. 415.

a filósofo a renunciar incluso a la vida y a preferir la muerte, cuando el disimulo prudencial como “escudo de la verdad” ya no es posible.¹³⁴

Como es sabido, son una minoría quienes jerarquizan como estos pensadores. La mayoría siente un gran temor a la muerte y la concibe como la máxima incógnita y el máximo peligro. Por ello asumen que ante todo, debe buscarse la sobrevivencia.

Desean especialmente vivir y temen especialmente morir aquellos hombres que no poseen la luz de la filosofía verdadera y no conocen otro ser que el presente, pensando que no puede sobrevenirles otro ser que les pertenezca a ellos, porque no han llegado a comprender que el principio vital no consiste en los accidentes que resultan de la composición, sino en la sustancia indivisible e insoluble.¹³⁵

La mayoría se aterroriza con la muerte y por temor a ésta y a lo desconocido se cierran a la infinitud del universo y a la profundidad de su interior. Se alinean en el sistema social a cambio de la seguridad que éste les brinda, a partir de la aceptación y del paliativo que proporciona la aparente estabilidad y control de sus vidas. Apariencia que los mantiene dulcemente engañados.

Y ante la idea de perder dichos beneficios –fomentada con fuerza por los sistemas sociales- se aterrorizan al grado de renunciar a su capacidad creativa y conformarse con una vida ajena; una vida en Tercera Persona.

¹³⁴ Miguel Ángel Granada, *Giordano Bruno, Universo infinito, unión con Dios, perfección del hombre*, p. 58.

¹³⁵ Giordano Bruno, *Del infinito: el universo y los mundos*, p. 199.

Entonces, ¿en la fuerza del temor radica, en última instancia, el actuar de la mayoría de las personas?

Aceptando como opción a la vía negativa para buscar el bienestar, es decir, evitando el dolor o sufrimiento, ¿en verdad se sufre menos en la vida en Tercera Persona? ¿En verdad es más peligrosa y dolorosa la vida en Primera Persona?

¿Hay más peligro en asumir el camino abierto, infinito, incontrolable?

¿Es más pesada la vida creativa que la vida mecánica con todo lo negativo –que parece pesar más que lo positivo– que implica una y otra?

Es un hecho que la vida en Primera Persona, en tanto la ejerza una minoría, debe cargar con el rechazo social, pero ¿realmente pesa más el rechazo social que el rechazo a uno mismo? Porque los sistemas sociales se encargan de exagerar la gravedad y el gran riesgo de salirse de sus límites, mientras que diversos filósofos, psicólogos y demás pensadores sostienen que es peor el rechazo a uno mismo. Que el mayor mal que puede sufrir un ser humano es la auto-traición y las terribles consecuencias que provoca.

El nivel de frustración que ello origina es muy fuerte, explica Carl Rogers, señalando que la causa de la desesperación del hombre reside generalmente en no elegir ni desear ser uno mismo, y que la forma más profunda de desesperación es la del individuo que ha elegido “ser alguien diferente a sí mismo”.¹³⁶

¹³⁶ Carl R. Rogers, *El proceso de convertirse en persona*, p. 105.

Por su parte, Maslow señala que los signos subjetivos de la auto-traición, de una vida motivada por el miedo antes que por el desarrollo, son los sentimientos de “ansiedad, desesperanza, aburrimiento, incapacidad de alegrarse, sentimiento de culpa congénita y de vergüenza, carencia de objetivos, sentimientos de vacío y falta de identidad”.¹³⁷ Este sentimiento de culpa es real y surge “de la falta de fidelidad a uno mismo, al propio destino en la vida, a la propia naturaleza intrínseca”.¹³⁸

No obstante, aunque se explique y se muestren las desventajas de vivir en Tercera Persona, la mayoría continúa temiendo más a las desventajas de vivir en Primera Persona. Y evidentemente, la difusión que promueven los sistemas sociales para mantener su control es muy superior a la difusión de los pensadores mencionados.

Sin embargo, hace falta un mayor análisis sobre la realidad de lo que se difunde, pues si la mayoría elige entre una mentira agradable y una cruel realidad, hasta cierto punto es comprensible, pero ¿es realmente cruel la realidad, como lo promueven al incitar el temor hacia lo desconocido?

Porque si la necesidad de seguridad, de confianza, es una necesidad real del ser humano, y la incertidumbre está presente, se viva en Primera o Tercera persona, la forma de vivir que se desarrolle dependerá tal vez de la relación que mantengamos con la incertidumbre. Y la esencia de la vida podría tener su base en la manera de concebir y enfrentar lo desconocido. Ya sea asumiéndolo o negándolo.

¹³⁷ Abraham Maslow, *El hombre auto-realizado*, p. 170.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 170.

Entonces, refugiarse en la agradable mentira de la vida en Tercera Persona, podría tener sentido si se considera que, ante la inestabilidad real y peligrosa; ante la amenaza de la incertidumbre mayor, la muerte, optar por una vida ajena y limitada, podría compararse con lo que hace un enfermo terminal que, para evitar la fuerza del dolor, elige aguardar su destino recurriendo a las drogas como paliativo ante el dolor inevitable. Las drogas representarían en nuestro tema, la seguridad aparente y falsa como paliativo ante lo inevitable.

El punto aquí es, si en verdad lo desconocido, la incertidumbre misma, inevitable, es tan dolorosa. Y preguntarnos si en ella, en la inmensidad incierta del universo, es posible encontrar estabilidad y confianza. Es decir, ¿habrá alguna forma de concebir a la incertidumbre sin temor y con serenidad?

Considerando el lugar esencial que ocupa el temor en la vida del ser humano, y atendiendo la tesis de Freud en la que señala la tendencia humana por evitar el dolor y el sufrimiento, antes que buscar lo agradable, es decir, que tiende más a huir de las amenazas, que a la búsqueda de intensidad en la dicha, ¿qué es lo que causa mayor temor al hombre? Parece que la vida en Primera Persona.

Porque más allá de los beneficios de vivir en Primera Persona —auto-realización— y del perjuicio de la vida en Tercera Persona —auto-traición y vacío— quizás la tendencia por la segunda radique, no en sus beneficios —aceptación y aparente seguridad— sino en la evasión del peligro que representa la vida en Primera Persona —apertura a lo desconocido—.

¿Y es realmente peligrosa la vida en Primera Persona? ¿Es un temor fundamentado el que se tiene a dicha forma de vivir?

Como se ha expuesto, la vida en Primera Persona parte de una posición de apertura que consiste en tomar conciencia de que la inmensidad incierta es inevitable. Por lo que aquí cabe preguntar si vivimos en una realidad cruel en la que no es posible experimentar confianza o seguridad, o si hay alguna posibilidad de certidumbre en ella.

III.3 La noción de Unidad

La unidad en la variedad y la variedad en la unidad es la ley suprema del universo. **Isaac Newton**

Analizando a la totalidad incontrolable, inmensa e incierta, encontramos que no significa forzosamente algo extraño o ajeno a nosotros mismos. Formamos parte de ella, por lo que no nos es extraña, sino desconocida. Lo extraño y lo desconocido son dos cosas diferentes. Y temer a algo extraño es distinto a temer algo que me es propio, que es parte de mí, o más bien, de lo que yo soy parte.

El temor hacia lo extraño suele ser mayor que hacia aquello con lo que mantenemos cierto tipo de relación, ¿y cómo no estar relacionados con la inmensidad del universo si en ella vivimos, en ella estamos inmersos y a ella conformamos?

La inmensidad está en nosotros. Está adherida a una especie de expansión de ser que la vida reprime, que la prudencia detiene, pero que continúa en la soledad.¹³⁹

La inmensidad incierta, en primera instancia, puede provocar temor. Pero al tomar conciencia de que pertenecemos a ella, de que no nos es extraña o ajena, de que somos parte de dicha inmensidad, el temor disminuye, mientras que, por el contrario, si no se toma conciencia de nuestra relación con la inmensidad, evidentemente aumenta el temor hacia ésta.

Gastón Bachelard explica esta falta de conciencia, esta falta de conocimiento, como algo terrible y angustiante, por lo que exclama:

¡Ay! ¡Qué terrible parece el mundo a quien no se conoce! ¡Cuando te sentías solo y abandonado ante el mar, piensa cuál debería ser la soledad de las aguas, en la noche, y la soledad de la noche en el universo sin fin!¹⁴⁰

La inmensidad no sólo provoca temor. Al quitar los límites, también provoca una sensación que nos libera de preocupaciones, de pensamientos, del peso del propio ser.¹⁴¹

El concepto de inmensidad no implica necesariamente una amenaza de peligro; también nos evoca a la noción de abundancia y a la palabra *vasto*, que a su vez induce calma, paz, serenidad.¹⁴²

¹³⁹ Gastón Bachelard, *Poética del espacio*, p. 221.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 227.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 233.

Estamos inmersos en la infinitud del universo y somos parte del mismo. De ahí que podamos concebir al universo, al espacio infinito que nos rodea, como nuestro hogar. Hogar como el espacio al que pertenecemos y en el que nos desarrollamos.

Este sentido de pertenencia nos infunde cierta confianza. Estamos relacionados y pertenecemos a la inmensidad incierta. En ella se conjugan las nociones de “relación” y “pertenencia”, que generalmente provocan seguridad, pero en este caso, se refieren a la “inmensidad” e “incertidumbre”, nociones que generalmente infunden lo contrario.

Entonces, ¿cómo lo incierto puede inspirar seguridad?

Bachelard lo explica recurriendo al simbolismo que puede representar para nosotros el nido de pájaro.

El nido es el hogar, el refugio del pájaro. Su casa para la vida. En él encuentra seguridad. Sin embargo, se trata de un albergue frágil que se mimetiza y se pierde en el follaje, por lo que es *un centro de vida animal, disimulado en el inmenso volumen de vida vegetal*.¹⁴³

[...] Así, contemplando el nido, nos situamos en el origen de una confianza en el mundo, recibimos un incentivo de confianza, un llamado a la confianza cósmica.¹⁴⁴

¹⁴² *Ibid.*, p. 235.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 137.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 137.

El nido es un frágil albergue, pero al mismo tiempo, el refugio absoluto: “¿Construiría el pájaro su nido si no tuviera su instinto de confianza en el mundo?”¹⁴⁵

En la idea de concebir al universo, a la inmensidad incierta como nuestro hogar, nos encontramos perdidos en dicha inmensidad y, al mismo tiempo, podemos percibir la seguridad de pertenecer a este espacio infinito. Así, el mundo es el nido del hombre, afirma Bachelard, y añade: “El nido del hombre, el mundo del hombre no se acaba nunca”.¹⁴⁶

Podemos establecer una relación de identidad con el universo y así reconocer nuestra propia naturaleza. Para lograrlo, es necesario aprender a conocernos y a reconocernos en nuestro entorno. Concebirnos inmersos en lo desconocido, y al mismo tiempo, en lo propio.

En su contemplación del nido, el filósofo se tranquiliza prosiguiendo una meditación de su ser en el ser tranquilo del mundo.¹⁴⁷

Al tomar conciencia de nuestra participación en el universo infinito, podemos romper con los límites que nos aprisionan y concebirlo como nuestro hogar. Porque concebir nuestra relación con la inmensidad del universo, significa concebir nuestra continuidad en él, y la continuidad del universo en nosotros. Espacio continuo, sin límites, y nosotros situados en él. Entonces, ¿por qué sentimos en un lugar ajeno o extraño?

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 137.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 138.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 138.

Y como no nos es ajeno el espacio en el que nos encontramos, tampoco nos es ajeno todo aquello con lo que coexistimos en él. No se trata de seres u objetos extraños, sino más bien desconocidos.

El ser humano no es un ser aislado y extraño en el universo. Está relacionado con lo que lo rodea. Y en estas relaciones, en estas correspondencias, aunque no tengamos un conocimiento absoluto al respecto, se trata de relaciones que constituyen cierta familiaridad entre nosotros y todo lo que hay en la inmensidad incierta.

No es necesario un conocimiento exhaustivo de todo lo que existe para sentir que el mundo en el que estamos es nuestro hogar y que mantenemos cierto tipo de hermandad con todo lo que nos rodea. Basta con comprender la relación que existe entre nosotros y lo que hay en el mundo externo.

Existen diversas formas de relacionarnos con lo demás y con los demás. Y una de nuestras formas de relación la constituye el pensamiento. Al pensar en algo, nos unimos con lo pensado. Por ejemplo, podemos pensar en la inmensidad y nuestro pensamiento nos une a ella. De esta manera también nos unimos al infinito a través del pensamiento.

Giordano Bruno comparte, no sólo la idea de concebir al universo como nuestro hogar, así como la relación que mantiene entre sí todo lo que existe; también afirma la potencia infinita que posee nuestro pensamiento:

Nuestro intelecto finito persigue el objeto infinito con la infinita potencia que posee. El intelecto humano es finito en sí, pero infinito en su objeto.¹⁴⁸

Como se puede observar, estas consideraciones no se obtienen a partir de los sentidos sino utilizando nuestra inteligencia, instrumento por el cual podemos acceder al concepto de Unidad. Así, es la inteligencia quien puede proporcionarnos una visión mayor, unitaria, que nos permita concebir que el suelo que pisamos y el cielo que miramos en lo alto, constituyen nuestro hogar, y el hogar de todo cuanto existe.

Ningún sentido ve el infinito; a ningún sentido se le puede exigir esa conclusión, porque el infinito no puede ser objeto del sentido.

Es al intelecto a quien conviene juzgar y dar razón de las cosas ausentes y separadas por distancia de tiempo e intervalo de espacio.¹⁴⁹

Para comprender la relación que tenemos con la multiplicidad de lo que existe en la inmensidad del universo, Bruno advierte que no se debe considerar cada ser aislado, incluido el hombre, sino buscar en lo concreto, en lo individual, su participación en algo mayor:

Decís que todas las diferencias que se ven en los cuerpos, en cuanto a las formas, complexiones, figuras, colores, etc., y a las propiedades y relaciones, no son más que una cara diferente de la misma sustancia, cara escurridiza [...] ¹⁵⁰

¹⁴⁸ Giordano Bruno, *Los Heroicos Furores*, p. 125.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 102.

¹⁵⁰ Giordano Bruno, *De la causa, principio y uno*, p.144.

Para Bruno, la continuidad de todo lo que existe es tanto espiritual como material, pues afirma que en el universo infinito no hay más que una sola sustancia, de la que todo está hecho y que, a su vez, se muestra mediante una inmensa multiplicidad de manifestaciones. Así, el conocimiento de los objetos concretos es la vía para llegar al conocimiento de la Unidad que los comprende, pero no han de considerarse como objetos aislados, sino indagando lo que en ellos hay de indicio de la Unidad.¹⁵¹

Así pues, ascendiendo nosotros al conocimiento perfecto vamos complicando la multiplicidad; así como descendiendo a la producción de las cosas, la unidad se va explicando. El descenso es de un solo ser a una infinitud de individuos y a especies innumerables; el ascenso es de éstas a aquél.¹⁵²

Afirma que en esta relación permanente que se mantiene entre todo lo que conforma al universo, es donde podemos encontrar conocimientos estables, comprendiendo en cada ser particular su participación en la Unidad. Mientras que considerar a los objetos de manera aislada, si no se considera su relación con el Todo, solo se puede lograr un conocimiento inestable, en el que es fácil extraviarse y por tanto, regresando al tema de la búsqueda de seguridad ante el temor a lo desconocido, encontramos que en dicho conocimiento particular e inestable, existe mayor inseguridad y por tanto mayor temor.

¹⁵¹ Giordano Bruno, *Los Heroicos Furores*, p. 61.

¹⁵² Giordano Bruno, *De la causa, principio y uno*, p. 150.

Los filósofos que han descubierto esta unidad, han encontrado a su amiga Sabiduría. Idénticas absolutamente son la sabiduría, la verdad y la unidad.¹⁵³

Porque los múltiples cambios que ocurren en el universo, tan solo son movimientos internos de la unidad que permanece. De esta manera observamos argumentos que sostienen que no es en los objetos concretos, cambiantes, donde se puede encontrar estabilidad y control como se difunde comúnmente. Y que lejos del supuesto peligro con que amenaza la inmensidad incierta en la que nos encontramos, en ella podemos concebir cierta seguridad a través de las relaciones que mantiene todo cuanto existe en el universo.

Así, podemos decir que el concepto de Unidad *“vuelve a dar a todos los ruidos confusos e irreales su sentido concreto y familiar.”*¹⁵⁴

De esta manera, Bruno sostiene que todo cuanto existe está relacionado conformando una Unidad, a cuya comprensión se deben dirigir los conocimientos de todo cuanto podamos conocer. Comprender las relaciones significa pues, comprender la Unidad, y dicho conocimiento es la máxima sabiduría a que podemos aspirar:

Heme aquí docto; porque así como quien no entiende la unidad no entiende nada, así quien verdaderamente entiende la unidad, todo lo

¹⁵³ *Ibid.*, p. 143.

¹⁵⁴ Gaston Bachelard, *Poética del espacio*, p. 269.

entiende; y quien más se aproxima a la inteligencia de la unidad, tanto más se acerca a la aprehensión de todo.¹⁵⁵

Por eso Bachelard sostiene que una verdadera conciencia acerca de la inmensidad, del infinito, no sólo no provoca temor si se comprende correctamente, sino que incluso podría utilizarse como tratamiento contra la angustia, y recurre al ejemplo de un poema de Baudelaire en que utiliza la palabra *vasto* como cualidad de lo ilimitado:

¡El mar, el vasto mar, nuestras tareas consuela!
¿Qué demonio ha dotado al mar, ronco cantor,
Al que el potente órgano de los vientos secunda,
De esa función sublime de arrullar nuestros sueños?
¡El mar, el vasto mar nuestras tareas consuela!¹⁵⁶

Si Bachelard fuera psiquiatra, aconsejaría al enfermo que padece angustia, en el momento de la crisis, que leyera el poema de Baudelaire:

[...]repetiendo muy suavemente la palabra baudelaireana dominadora, esa palabra vasto que da calma y unidad, esa palabra que abre un espacio, que abre el espacio ilimitado. Esa palabra nos enseña a respirar con el aire que reposa en el horizonte, y lejos de los muros de las prisiones quiméricas que nos angustian.¹⁵⁷

¹⁵⁵ Giordano Bruno, *De la causa, principio y uno*, p. 156.

¹⁵⁶ Poema "Mœsta et errabunda" de *Las flores del mal*, en Charles Baudelaire, *Obras Selectas*, p. 118.

¹⁵⁷ Gaston Bachelard, *Poética del espacio*, p. 235.

CONCLUSIONES FINALES

Mientras más se ve, más personal y única se hace la vida.

Reiner Maria Rilke.

El principio de Unidad como base para vivir en Primera Persona.

En este trabajo se ha intentado describir las formas de vida en Primera y Tercera Persona, contrastando las ventajas y desventajas de una y otra, para comprender la inclinación mayoritaria que tiende a vivir en Tercera Persona, cuya principal desventaja reside en el estancamiento de capacidades propiamente humanas, como son el desarrollo de la reflexión, la libertad y la creatividad. Desventajas que suelen minimizarse frente al beneficio que se obtiene a cambio y que consiste, sobre todo, en la evasión del gran peso que representa asumirse, por un lado, en un mundo incierto, y por otro, con la responsabilidad de uno mismo.

De ahí que se conciba a la vida en Primera Persona como “sumamente peligrosa,” y evitar dicho peligro se convierta en un objetivo para mucha gente, ya sea de forma consciente o inconscientemente.

La tesis de esta exposición consiste en afirmar - contrario a la tendencia actual- que el mayor peligro para el ser humano no se encuentra en el modo de vida en Primera Persona, sino en la vida en Tercera Persona. Tesis que han defendido diversos pensadores de diversas maneras. La forma en que aquí se argumenta dicha posición, se fundamenta en el principio de Unidad. Es decir, a partir de concebirnos como una parte integrante del universo, inmenso, infinito, del cual no somos ajenos ni extraños.

Esta concepción es de radical importancia para enfrentar el temor que representa una vida abierta al desarrollo de las propias potencialidades.

Se trata pues, de un asunto de jerarquía, donde lo que está en cuestión es la motivación de la vida humana, ya sea a partir del temor, que caracteriza la vida en Tercera Persona, o con base en la búsqueda del desarrollo, como se pretende en la vida en Primera Persona.

En este trabajo se afirmó a la inteligencia y la voluntad como los poderes más importantes del ser humano, sosteniendo que una vida que se motiva primero por el miedo que por el desarrollo, provoca aburrimiento, depresión, ansiedad, sensación de vacío, sentimiento de culpa o falta de identidad.

Podemos decir entonces que anteponer el temor significa mantener un estado de inmadurez donde la necesidad de protección se privilegia sobre la necesidad del propio desarrollo. Esto conduce a una sociedad conformada por seres humanos inmaduros que evitan tomar conciencia por temor a la realidad incierta, que difiere de la ilusión infantil de un mundo seguro, simple, controlable. Mundo por demás menos complejo e interesante que el mundo real del que desean resguardarse.

En conclusión, este trabajo tiene como principal objetivo hacer una contribución a la teoría que promueve el desarrollo de una vida libre y creativa, exponiendo argumentos que muestren la tendencia actual hacia una vida mecánica, como una forma de vida que oculta su nocividad real y que magnifica el peligro de una forma de vida que pretende desarrollar las capacidades propias del ser humano. Desarrollo que requiere de valor,

entendido como coraje o valentía, frente al temor que implica abrirse y adentrarse en un mundo inmenso e incierto, en el que podría encontrarse cierto tipo de seguridad recurriendo al principio que nos hermana con todo lo que nos rodea: el principio de Unidad.

Y termino repitiendo la frase en la que Gastón Bachelard condensa la concepción de uno mismo en la inmensidad:

¡Ay! ¡Qué terrible parece el mundo a quien no se conoce! ¡Cuando te sentías solo y abandonado ante el mar, piensa cuál debería ser la soledad de las aguas, en la noche, y la soledad de la noche en el universo sin fin!¹⁵⁸

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 227.

BIBLIOGRAFIA

- ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, Traducción de Julio Palli Bonet, Editorial Gredos, Madrid 2000, pp. 300.
- BACHELARD, Gaston, *La poética del espacio*, Traducción de Ernestina de Champourcín, Fondo de Cultura Económica, México, D.F. 2005, pp. 279.
- BAUDELAIRE, Charles, *Obras Selectas*, Traducción de Enrique López Castellón, EDIMAT Libros, S.A., Madrid 2000, pp.536.
- BAUDRILLARD, Jean, *La ilusión vital*, Traducción de Alberto Jiménez Rioja, Siglo Veintiuno de España Editores, S.A., Madrid 2002, pp.81.
- Contraseñas*, Traducción de Joaquín Jordá, Editorial Anagrama, Barcelona 2002, pp. 93.
- GUILLAUME, Marc, *Figuras de la alteridad*, Traducción de Victoria Torres, Editorial Taurus, México, D.F. 2000, pp. 126.
- BRUNO, Giordano, *De la causa, principio y uno*, en *Mundo, Magia, Memoria*, Selección de textos, introducción y traducción de Ignacio Gómez de Liaño, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid 1997, pp. 415.

Del infinito: el universo y los mundos, Traducción de Miguel Ángel Granada, Editorial Alianza, Madrid 1993, pp. 243.

La expulsión de la bestia triunfante, Traducción de Ernesto Schettino y Martha Lilia Rojas, Editorial de la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México 1991, pp. 261.

Los Heroicos furores, Traducción de María Rosario González Prada, Editorial Tecnos, Madrid 1987, pp. 236.

De magia, en *Mundo, Magia, Memoria*, Selección de textos, introducción y traducción de Ignacio Gómez de Liaño, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid 1997, pp. 415.

CHOMSKY, Noam, HEINZ, Dieterich, *La sociedad global*, Traducción de Democracy and markets in the new world order, Editorial Joaquín Mortiz, S.A. de C.V., Grupo Editorial Planeta, México, D.F. 1996, pp.198.

FREUD, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Traducción de Ramón Rey Ardid, Alianza Editores, Madrid 2003, pp. 259.

FROMM, Erich, *¿Tener o ser?*, Traducción de Carlos Valdés, Fondo de Cultura Económica, México, D.F. 1978, pp. 199.

El arte de amar, Traducción Noemí Rosenblatt, Editorial Paidós, México, 2008, pp. 128.

GRANADA, Miguel Ángel, *Giordano Bruno: universo infinito, unión con Dios, perfección del hombre*, Editorial Herder, Barcelona 2002, pp. 384.

La reivindicación de la Filosofía en Giordano Bruno, Editorial Herder, Barcelona 2005, pp. 277.

HABERMAS, J., BAUDRILLARD, J., SAID, E., JAMESON, F. y otros, *La posmodernidad*, Traducción de Jordi Fibla, Editorial Kairós, S.A., Barcelona 2002, pp. 238.

HESSE, Hermann, *La ruta interior*, Traducción de Annie Dell'Erda, Editorial Nuevomar, México 1980, pp. 190.

JAMESON, Fredric, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Traducción de José Luis Pardo, Ediciones Paidós, Barcelona 1991, pp.121.

MASLOW, Abraham, *El hombre auto-realizado*, Traducción de Ramón Ribé, Editorial Kairós, Barcelona, 1979, pp. 308.

PLATÓN, *Diálogos I*, Traducción de J. Calonge Ruiz, E. Lledo Iñigo, C. García Gual, Editorial Gredos, Madrid 2000, pp. 454.

RILKE, Rainer Maria, *Carta a un joven poeta*, Traducción de Jesús Munárriz,
Editorial Hiperión, Madrid 2007, pp. 131.

ROGERS, Carl R., *El proceso de convertirse en persona*, Traducción de Liliana R.
Wainberg, Editorial Paidós, México 1984, pp. 356.

RUSSELL, Bertrand, *Antología*, Siglo XXI Editores, México, D.F., 2007, pp. 486.

SAVATER, Fernando, *Invitación a la ética*, Editorial Anagrama, Barcelona
2002, pp. 173.

SARAMAGO, José, *El hombre duplicado*, Traducción de Pilar del Río,
Santillana Editores, Madrid 2007, pp. 380.